

## Índice

Índice .....	1
Presentación del proyecto .....	3
Introducción: Contexto histórico .....	7
Inicios.....	7
La crisis.....	8
Panorama Europeo .....	8
El caso Español .....	10
Síntomas de la crisis y medidas .....	11
Giro en las políticas económicas.....	11
Vientos de mayo .....	12
Letargo .....	13
Podemos.....	14
Capítulo 1: Indignados y sus reclamos .....	15
El despertar social.....	15
El 15-M.....	16
Reclamos.....	18
La organización y el consenso .....	21
Actuación no institucional .....	22
Legado.....	24
Capítulo 2: La irrupción de Podemos .....	26
El régimen del 78.....	26
La Izquierda y el 15-M.....	28
Una construcción contra hegemónica: Podemos.....	30
La organización del partido: dos momentos .....	33
El Podemos de Vistalegre 1 .....	36
Hacia un populismo de izquierda: El fin del bipartidismo español.....	39
Capítulo 3: Podemos en acción: la propuesta electoral y “el bloqueo” .....	44

Podemos: un partido político más .....	46
Podemos y sus propuestas.....	50
Podemos en el poder: “Los Ayuntamientos del Cambio” .....	55
Conclusiones del partido-movimiento .....	57
Conclusiones finales .....	60
Bibliografía .....	63
Anexo.....	68

## **Título: Movimientos sociales y su ascenso al poder.**

### **Podemos, ¿El Partido político de los Indignados españoles?**

#### PRESENTACIÓN

El siguiente trabajo toma como marco la emergencia de movimientos sociales en los países centrales, con posterioridad a la crisis económica desencadenada en 2008.

Más concretamente, nos proponemos estudiar el caso de los “Indignados españoles”, con el objetivo de indagar sobre su origen y sus reclamos contra las políticas económicas llevadas a cabo por el gobierno de José Luis Zapatero (2008-2011).

Partiendo de dicho análisis, se avanzará sobre la emergencia del partido político “Podemos” y su plataforma política, buscando analizar su capacidad para institucionalizar los reclamos del movimiento “Indignados” y, la posibilidad de mostrarse y ubicarse como una alternativa a la “casta” gobernante, la cual era visualizada como responsable de la crisis mencionada.

#### OBJETO DE INVESTIGACIÓN:

La capacidad que ha tenido el partido político “Podemos”, para llevar adelante los reclamos de los “Indignados”, entre ellos, el de mayor democracia en la toma de decisiones y un control más ciudadano sobre los gobernantes. Junto a esto, se analizarán la conformación estructural del movimiento y su relación con la organización de Podemos.

#### FUNDAMENTACIÓN

¿Es posible que un movimiento social se institucionalice en un partido político?

Los movimientos surgidos en el año 2008, como es el caso de los “Indignados”, fueron originados por problemáticas determinadas las cuales parecían ser consecuencia directa del desarrollo histórico del sistema capitalista.

Las medidas tomadas por el gobierno español post crisis tales como, la reducción del gasto fiscal a los fines de pagar la deuda con las instituciones financieras y la disminución en las prestaciones estatales, produjeron un aumento en el nivel de desempleo y una merma en la calidad de vida de los españoles.

Los “Indignados”, en su mayoría universitarios o graduados, que se encontraban sin empleo o precarizados, reclamaban contra la toma de préstamos que fueron utilizados para salvar aquellas instituciones bancarias que habían originado el quiebre económico, a la vez que solicitaban un mayor control sobre el sistema financiero.

Sumado a esto, se manifestaban contra los lazos que unían a la “casta” gobernante con los banqueros, identificando a ambos como un todo que había conspirado contra el bienestar económico del resto de la población.

Los Indignados y el 15-M, entre otros, se convirtieron rápidamente en un actor de peso en la política española. Los partidos buscaron adueñarse de la identidad de estos jóvenes, reflejo del hartazgo de una sociedad apartada de las decisiones políticas y económicas, la cual no estaba dispuesta a pagar los costos de la crisis en la que la habían situado.

El lanzamiento de la plataforma de Podemos en 2014, con motivo de las elecciones para el Parlamento Europeo, pareció darle solidez e institucionalizar parte de los reclamos que se venían manifestando entre la población.

Sin embargo, no son pocos los que creen que Podemos ha olvidado la raíz de la que dice provenir, creando un partido político tradicional que ha relegado las formas horizontales y el proceso de toma de decisiones consensuadas con el que todo movimiento cuenta.

Nuestro interés acerca de esta temática radica en la convicción de que, en el ámbito de las relaciones internacionales, los movimientos sociales son actores que cuentan cada vez con mayor relevancia, ya sea por su capacidad de presión o por su importancia en la visibilización de reclamos de la sociedad civil. Lo que nos lleva a considerarlos como elementos centrales en un estudio sobre política internacional es su rol, cada vez más importante, de concientizar al mundo y sus líderes sobre determinadas problemáticas, tales como las violaciones a los derechos humanos, la destrucción del ecosistema o la desigualdad de género.

Por ello mismo, resulta interesante analizar cómo su existencia produce consecuencias al interactuar con actores del sistema internacional como lo son los Estados o del sistema económico vigente, como las empresas multinacionales o los bancos.

Analizar el accionar de Indignados y posteriormente Podemos, nos permitirá observar la forma en que los mismos han buscado sortear la dicotomía que tradicionalmente se plantea en cuanto al rol de los movimientos sociales y los partidos políticos.

## PREGUNTA GENERAL

¿De qué manera Podemos ha logrado institucionalizar y encauzar los reclamos que el movimiento Indignados sostenía tras la crisis de 2008?

## PREGUNTAS ESPECÍFICAS

¿Es Podemos una continuación de los reclamos y la estructura organizativa que inicialmente mantenía Indignados?

¿Cuáles fueron los reclamos del movimiento Indignados que Podemos institucionalizó mediante su accionar político?

## HIPOTESIS

**GENERAL:** Podemos ha logrado canalizar los reclamos de los Indignados en la arena política, relegando ciertas prácticas propias del movimiento.

**ESPECIFICA:** Podemos ha logrado institucionalizar los reclamos que los Indignados tenían, pero esto se realizó a costa de las estructuras horizontales y decisionales, propias del movimiento, generando cierta desilusión entre sus miembros.

**OBJETIVO GENERAL:** Analizar la institucionalización de los reclamos de Indignados en las propuestas del partido Podemos

## OBJETIVOS ESPECIFICOS

Analizar la institucionalización de los reclamos de los Indignados en propuestas de Podemos, en especial aquellas referidas a la de mayor transparencia del sistema político español.

Establecer las diferencias de organización interna entre Indignados y Podemos

## MARCO TEORICO

El concepto de movimiento social que utilizaremos en el siguiente trabajo es el formulado por Elizabeth Jelin, cuando los define como “una nueva forma de hacer política, a partir de la articulación del mundo público y la vida privada, en donde las prácticas sociales se incluyen junto a, y en directa interacción con lo ideológico y lo institucional-político” (Jelin, 1985: 14-15)

Los movimientos surgidos luego de la crisis del 2008-9 en España, pertenecen a aquella variante descrita por Alain Touraine como movimientos históricos, “que no se oponen a los dueños de un orden social estable sino a las élites que dirigen al mundo. El mundo, en efecto, vive un shock liberal, mucho más masivo que la revolución industrial que conmovió a buena parte de Europa en el siglo XIX. En todo el mundo se descomponen, explotan o son destruidos diversos modos de control político y social de la economía”. (Touraine, 1997: 115)

Entre las características de estos movimientos podemos mencionar:

- La percepción de que muchas de las decisiones tomadas por los gobiernos nacionales, tienen su origen en instituciones y centros de poder transnacionales, como el FMI, el Banco Central Europeo y el Banco Mundial.
- Esto a su vez produce un desencanto con respecto a la democracia que parecía estar arraigada fuertemente en estos Estados.

Entra en crisis así, no sólo el parlamento, como sede de poder, sino también el sistema de partidos, producto de la corrupción y la incapacidad política para hacer frente a la crisis social del Estado y la pérdida de empleo estable.

- En cuanto a sus acciones, combinan viejas formas como las manifestaciones y le suman otras más modernas como los acampes, la toma de espacios públicos, las protestas en redes sociales, convocatorias online, piratería, boicot, etc.
- En su forma organizativa, se encuentra una red de redes, un movimiento social es siempre un sistema de comunicación en red, donde los sujetos conectados se mueven con criterios de reciprocidad y cooperación. Estas redes conforman un entretejido horizontal que permite la toma de decisiones consensuadas entre sus miembros, dando lugar a cientos de pequeños focos de poder.

En el caso del concepto de institucionalización lo entenderemos “como una mediación entre la sociedad civil y el régimen político, es decir como un vínculo entre lo social y lo político, que aún con las diferentes lógicas que los atraviesan contienen elementos comunes. Este sentido, lejos de aplastar el carácter transformador de los movimientos sociales, potencia su impacto político al redefinir las formas de participación, los mecanismos de representación y los dispositivos de legitimación que conforman una comunidad política” (Natalucci, 2011:16-17)

“En esta dirección, la sociedad civil pasa a ser “otro lugar de la política”; es decir es un espacio no estatal, que se rige con otras pautas, pero un espacio para la política al fin” (Natalucci, 2011:16). La institucionalización por lo tanto será la creación de ciertas regularidades, pautas comunes que no se reducen a lo que podría darse meramente en el espacio estatal.

En cuanto a partido político, su definición fue abordada por distintos autores, los cuales fueron modificando las distintas acepciones del concepto según el momento histórico en que se formularon.

Por un lado, Max Weber, los define como “formas de socialización, que descansando en un reclutamiento (formalmente) libre, tienen como fin proporcionar poder a sus dirigentes dentro de una asociación y otorgar por ese medio a sus miembros activos determinadas probabilidades ideales o materiales (la realización de fines objetivos o el logro de ventajas personales o ambas cosas)” (Weber, 2002: 228).

Agrega luego que, cualesquiera sean los medios utilizados, los partidos buscarán siempre tomar el poder. En el caso de que el gobierno dependa de una elección, el rol fundamental de todo partido será entonces, el reclutamiento de votos.

Esta primera concepción da cuenta de un factor muy importante que estará presente en toda definición de partido político en lo siguiente como es el proceso electoral.

Por otro lado, tenemos la noción y los estudios de Robert Michels, cuando analiza el partido socialista alemán, y da cuenta de un fenómeno, hasta el momento no observado y al cual llamó la “ley de hierro de la oligarquía”. Este es el proceso de escisión interna que se da en los partidos de masas, entre sus miembros y aquellas elites, por el cual estas últimas terminan dirigiendo el partido, en base a sus propios intereses. La paradoja de esto, es que el autor reconoce a los partidos como fundamentales en toda democracia, aun cuando al interior estén organizados de tal manera. (Michels, 2003)

Rescatando los trabajos de los clásicos mencionados, Ángel Panebianco (2009) ha avanzado en lo que él consideraba espacios en blanco de la teoría centrando su análisis en los Modelos de Partido. Siguiendo la definición de Weber, el autor sostendrá que la principal diferencia entre cualquier tipo de organización y un partido político es el objetivo electoral y la búsqueda de alcanzar el poder mediante el mismo.

En su análisis “Panebianco opta por entender las organizaciones en general como instrumentos al servicio de quienes las dirigen para configurar con su ayuda las relaciones humanas en diferentes planos; también como medios, ya en el terreno específico de la política, gracias a los cuales diferentes grupos sociales consiguen ampliar el sistema político y defender en él las posiciones conquistadas” (Notario, 1995:82).

En relación con lo expuesto por Michels, Panebianco rechazará la idea de que el partido pueda prescindir de sus fines originales por la diferencia existente entre las elites que lo dirigen y sus bases. El autor italiano, haciendo hincapié en un concepto al que llamará “incentivos colectivos” dirá que existen fines comunes y originales que son los que permiten legitimar a los líderes y aunar posiciones al interior del partido y en relación con sus miembros. Criticando la concepción de la “ley de Hierro”, entenderá que si bien aún existen relaciones desiguales entre dirigentes y dirigidos, estos últimos nunca llegan a ser anulados completamente por la acción de los líderes.

A partir de ello, el concepto de partido político de este autor será el utilizado en el siguiente trabajo, ya que nos permite tener en cuenta, no sólo los fines con los que se constituye todo partido político, sino también observar la participación, aún estando en el poder, de sus miembros y bases.

## **Introducción: Contexto histórico**

### **Inicios**

Hasta el año 2008, las crisis del sistema capitalista parecían ser fenómenos propios de los países en desarrollo. Estas habían sido atribuidas a desavenencias en el manejo de las economías nacionales, déficits en los saldos de cuenta corriente o a la vulnerabilidad externa provocada por el alto nivel de endeudamiento. Desde la imposibilidad del pago de la deuda de los países latinoamericanos en lo que se denominó “la década perdida” de 1980, hasta el efecto “tequila”, “tango” o la crisis en Brasil, los quiebres en las economías de los países periféricos se sucedieron a causa de la irresponsabilidad crediticia, financiera y el inmanejable déficit fiscal de los mismos.

Desde el centro del poder mundial, se consideró culpables a quienes no habían logrado ajustar sus modelos de acumulación a una economía de mercado cada vez más globalizada. La falta de competitividad de las industrias, protegidas durante años, el inmenso gasto público y la inestabilidad de la moneda por los flujos de capitales, eran considerados como los causales de procesos inflacionarios, pérdida del poder adquisitivo y las turbulencias políticas y económicas sucedidas en la década de los 80 y los 90. Las fórmulas austeras, provenientes de Washington, y los pedidos de ajuste para la reprogramación de los pagos de deuda, desde Europa, se repitieron en los distintos países del continente, afectando el crecimiento y el empleo y en muchos casos, profundizando las consecuencias de las crisis.

Por otro lado, los países centrales vivían una etapa de auge impulsada por el aumento del comercio mundial, el triunfo del “mercado” y los procesos de integración regional y zonas de libre comercio. El triunfo del sistema capitalista, post caída del muro de Berlín, había abierto una etapa de crecimiento en la cual las políticas neoliberales, acompañadas por la globalización, parecían ser el motor del desarrollo global.

Durante la primera década de este siglo, las transacciones comerciales se vieron favorecidas considerablemente gracias a la mayor demanda de alimentos y materias primas por parte de los países en desarrollo, especialmente China e India. De esta manera los términos de intercambio, tradicionalmente desfavorables para los países periféricos, mejoraron notoriamente, impulsados por la suba de los precios de commodities como el cobre, el petróleo, los minerales y los alimentos.

Sumado a esto, la libre circulación de capitales y la globalización financiera permitieron “un elevado e insostenible crecimiento de la economía mundial entre 2003 y 2007” (Steinberg, 2008:4). Estos flujos se habían visto favorecidos por la política desregulatoria llevada a cabo por la Reserva Federal de los Estados Unidos luego de los ataques terroristas de 2001, adquiriendo presencia mundial a través de fondos de inversiones y préstamos de la banca.

## **La crisis**

La liberalización financiera y el exceso de liquidez global por los fondos provenientes de los países emergentes, sumados a la baja tasa de interés, permitieron darle impulso a la economía mundial y sostener el crecimiento. Esto produjo un exceso en el gasto y en el endeudamiento, principalmente de los estadounidenses, quienes direccionaron su crédito hacia la compra de inmuebles, muchas veces por encima de sus posibilidades de pago.

“El exceso de ahorro en las economías emergentes (sobre todo en China y los países exportadores de petróleo) y su escasez en Norteamérica incrementó los flujos de capital hacia EEUU, alimentando su déficit por cuenta corriente, y con él los desequilibrios macroeconómicos globales” (Steinberg, 2008:4)

En este contexto, muchos créditos hipotecarios fueron otorgados sin respaldo, sosteniendo la baja del ahorro en el estadounidense promedio y financiando su consumo. Aprovechando la poca regulación, los bancos se “volvieron cada vez más creativos para elevar su rentabilidad, desarrollando nuevos instrumentos financieros y métodos para relajar los requisitos a la hora de otorgar préstamos, particularmente hipotecarios, y mantener el riesgo contingente fuera de sus balances” (Zurita Gonzáles, 2009:18). A través de carteras y empaquetamiento de créditos, los bancos vendían y trasladaban el riesgo hacia las instituciones financieras, quienes luego revendían las mismas, amparándose en calificadoras y aseguradoras de riesgos.

Sin embargo, hacia el año 2004, a causa de la inflación, la reserva federal decidió subir progresivamente la tasa de interés, desde el 1%, el punto más bajo desde los años 50, hasta el 5,25% en 2006, provocando las primeras fracturas en el auge inmobiliario. En el año 2005 y 2006 el mayor costo del crédito produjo una disminución en la construcción de las casas y la reducción de los precios de los inmuebles. Las carteras de crédito comenzaron a vencerse al no poder ser afrontadas por los deudores y la desconfianza invadió el sistema. El rumor de un quiebre en toda la cadena de pagos, generó la desconfianza sobre el boom que se había edificado en base a la compra y venta de paquetes de deuda e hipotecas. La burbuja explotó y con ella arrastró a instituciones financieras y bancos y se expandió hacia la economía real, afectando a todos los países en conjunto.

Al igual que la crisis de 1930, este nuevo quiebre en la economía mundial se originó en el centro financiero de los Estados Unidos y luego se trasladó a Europa, a través de sus instituciones financieras, afectando el empleo, la producción y las finanzas públicas, principalmente en aquellos países ubicados al sur del continente.

## **Panorama Europeo**

El modelo de crecimiento que había garantizado el auge de las economías del norte, en especial la norteamericana y las europeas, pareció tambalear. La lógica por la cual toda actividad económica dependía del costo del activo financiero llegó a un fin predecible debido a un patrón de acumulación centrado en el consumo y en el endeudamiento para sostenerlo.

“Mientras el antiguo centro del capitalismo se especializaba en crear capital virtual, la nueva acumulación de capital a través del proceso productivo se produjo en los países



emergentes (tales como China) y en los productores de energía (en particular en Oriente Medio y Rusia) [...] los nuevos centros de acumulación de capital prestaron sumas crecientes a empresas, particulares y gobiernos en Estados Unidos y Europa” (Castells, 2013:4).

La inviabilidad de este proceso, llevó a la creación de burbujas tras burbujas, apoyándose en capital externo para sostener el endeudamiento, provocando una estrepitosa caída al agotarse la confianza en los acreedores. John Holloway, había alertado sobre ello cuando sostenía que “la separación entre acumulación real y monetaria es crucial para la comprensión de la inestabilidad, la volatilidad, la fragilidad e impredecibilidad del capitalismo de hoy. Dado que toda su estructura financiera se basa tan fuertemente en el crédito y la deuda, cualquier incumplimiento o amenaza de incumplimiento por parte de un gran deudor puede causar un gran trastorno en los mercados financieros” (Holloway, 2005: 203-204)

Si bien, en primera instancia, la crisis en Europa se produjo como efecto contagio por las relaciones interdependientes entre las instituciones financieras y empresas promotoras inmobiliarias que actuaban allí y en los Estados Unidos, las consecuencias se vieron agravadas por las medidas austeras de los gobiernos que repercutirían negativamente en el empleo y la actividad, alcanzando niveles de deuda pública y desempleo insostenibles. Ante ello, Castells reconoce algunas particularidades que lo llevaron a considerar la crisis como política, y no sólo económica.

En primer lugar, en el caso de la Comunidad Europea, los gobiernos habían llevado a cabo políticas neoliberales de desmantelamiento del Estado de Bienestar a partir de 1980, lo que facilitaría la especulación, la falta de regulación y la pérdida de competitividad industrial. La utopía monetaria europeísta no permitiría la aplicación de políticas macroeconómicas nacionales, relegando el rol estatal a la posibilidad de recortes sociales y contener salarios. Al haber economías tan distintas entre sí, en términos de competitividad y productividad, se volvían necesarios la aplicación de una política fiscal conjunta y un sistema bancario regulado por un único actor.

En segundo lugar, podría ser considerada política por las medidas tomadas luego de la crisis, donde, influenciados por las mismas instituciones que habían apoyado y sugerido la desregulación, los gobiernos reflataron el sistema bancario y financiero con fondos públicos, transfiriendo a los contribuyentes el peso de la crisis. En algunos casos se buscó tapan la situación incrementando el gasto y con él, el déficit público y la deuda soberana, lo cual desembocó en una crisis fiscal una vez que no pudieron sostenerse en el endeudamiento.

Una tercera oleada de políticas terminó de agravar la situación, cuando se pasó a controlar drásticamente el gasto, reduciendo el presupuesto de las prestaciones estatales, achicando el empleo público y produciendo un crecimiento del desempleo.

## El caso Español

El caso español, sería un fiel reflejo de las consecuencias de un crecimiento centrado en una burbuja inmobiliaria alimentada por la disponibilidad de crédito y el endeudamiento, tanto de actores privados como de organismos públicos, con el objetivo de financiar el consumo. Esta prosperidad no fue sedimentada con una mejora de la productividad y la competitividad de los productos españoles con respecto a otros países, sino que se sostuvo por el empuje de la construcción.

Durante la década de 1998-2008 España vivió lo que se denominó la década prodigiosa. Hacia 2008, 1 de cada 8 empleos pertenecían al sector inmobiliario y afines, lo que llevó a la disminución de la tasa de desempleo y la sensación de bonanza económica que atraería más inversores, siendo la vivienda y la construcción los motores del milagro español. En ese tiempo se construirían 800000 viviendas por año, una cifra mayor a la de Alemania, Italia y Francia juntos (Galilea, 2013), se desarrollarían barrios a las afueras de las ciudades, al igual que autopistas y poblados.

A este crecimiento se sumó la expansión de la industria automotriz y el turismo tanto interno como internacional. Todo esto fue rápidamente capitalizado por la banca, quien prestaría el dinero para las hipotecas, y financiaría empleo público y favores políticos con sus ganancias. Sin embargo, esta dependencia se convirtió en vulnerabilidad una vez que los créditos se restringieron, los precios de los inmuebles se desplomaron y la burbuja explotó.

La crisis comenzó a evidenciarse a principios de 2008 con una caída en las ventas, el menor pedido de hipotecas y la caída sustancial en el precio de las viviendas. Como consecuencia de la alta sensibilidad de la economía con respecto al sector inmobiliario, la crisis tomó particularidades distintas al resto del continente. A esta vulnerabilidad se le sumó la connivencia entre muchos bancos y la casta<sup>1</sup> política, posteriormente denunciada por Indignados y Podemos, que llevó al quiebre de las cajas de Ahorro. Estas habían tenido gran participación en el otorgamiento de préstamos hipotecarios y fueron las principales beneficiarias del salvataje.

“La mayoría de las Cajas en España estaban gobernadas por consejos de administración nombrados por los gobiernos autonómicos y los principales partidos políticos, que los utilizaron como instrumento de financiación de sus políticas y, en buena medida, para repartir recursos y empleo entre sus dirigentes y personas afines” (Castells, 2013:6).

De esta manera las primeras medidas post crisis parecieron estar relacionado más a cuestiones clientelares y corrupción, que al bienestar del Estado y sus funciones políticas. A

---

<sup>1</sup> La «casta» es una amalgama de políticos, grandes empresas, medios de comunicación, especuladores y otros grupos privilegiados. Se trata de una categoría difusa –un significante flotante– a la que cualquiera, desde quienes poseen una cierta conciencia de clase hasta los que abrazan la antipolítica, puede recurrir para expresar su indignación con el establishment. (Rendueles y Sola, 2015: 37)

la crisis, se le sumarían la malversación de los fondos por parte de las autoridades y el excesivo gasto político sin rendición de cuentas.

### **Síntomas de la crisis y medidas**

Durante el primer semestre de 2008 la economía española comenzaría a sentir los primeros cimbronazos de lo que venía aconteciendo en el mundo. La inflación llegó a los 4 puntos, la más alta en una década, el desempleo alcanzó a 400000 personas más que al año anterior y el consumo cayó en los hogares, factores que se vieron reflejados en la caída de la recaudación del IVA. Para contrarrestar esto, el gobierno dispondría de un aumento del gasto público que permitiera reimpulsar la actividad, mientras se procedía con una reforma tributaria.

Sin embargo, el encarecimiento de las cuotas hipotecarias, la caída de las ventas de inmuebles y el aumento del desempleo llevaron a que a finales de ese año la economía entrara en recesión, luego de dos trimestres negativos en los valores del PBI. En cuanto a la banca, en este periodo se avaló un paquete de salvataje de más de 1 billon de euros, de los cuales más de cien mil millones estaban destinados a solventar los avales bancarios españoles. Si bien estas políticas de expansión fiscal y salvataje de las instituciones fueron recibidas con entusiasmo por los economistas, la salida a la crisis en España parecía aun lejos de llegar a su fin.

### **Giro en las políticas económicas**

Luego de dos años de políticas que parecían ser insuficientes para la salida de la crisis el gobierno tomó una nueva orientación en sus medidas. Con un déficit que alcanzaba el 11,2% y un desempleo del 20%, el giro austero se vio influenciado por la crisis de deuda soberana que España y otros países enfrentaron a partir de abril de 2010. Con el objetivo de no sufrir la intervención de su economía, como había sucedido en Grecia y Portugal, los españoles decidieron llevar a cabo un proceso de ajuste y reducción del déficit a los fines de cumplir con sus compromisos internacionales.

Si bien es cierto que los países del sur de Europa llegaron a niveles de endeudamiento insostenibles, el caso español es significativo. Aunque su déficit fiscal se mantuvo hasta 2011 por debajo del alemán, la desconfianza de los mercados acerca de la posibilidad de recuperación de la economía influyó en los intereses que debían ser pagados en el corto plazo, junto a las dificultades para obtener financiación.

Beneficiados por la pronta salida de la crisis y la confianza de los mercados y sus pares “Alemania y sus ricos aliados septentrionales defendieron la aplicación inmediata de planes de austeridad en los países del sur, que jamás aplicarían a sus propias comunidades nacionales” (Iglesias, 2015a:15). Colocándose a la cabeza del proceso europeo, Alemania vio la oportunidad para reconvertir a Europa en función de sus intereses. El diagnóstico fue la necesidad de imponer recortes en el gasto público, el empleo y las prestaciones sociales. Al respecto, la canciller Merkel mostraría a su país como ejemplo, con el objetivo de estabilizar el sistema financiero y no perjudicar a parte de los bancos alemanes que habían prestado dinero a los deudores del sur.

De esta manera a partir del segundo trimestre de 2010, el Gobierno de Rodríguez Zapatero comenzó a implementar las medidas necesarias para alcanzar el 3% de déficit público que el Pacto de Estabilidad y Crecimiento imponía como tope máximo. En primera instancia, se anunció un recorte en el gasto social por 15000 millones de euros, a lo que siguió una reforma laboral en el mes de septiembre.

Para el año 2011, el programa de ajuste se profundizó luego del rescate del BCE y la compra de la deuda pública de Italia y España para la cual, a cambio, se debía avanzar en una serie de reformas tales como, la desvinculación entre el salario y la inflación, la profundización de la reforma laboral y la suba de impuestos entre otros. El objetivo era alcanzar un déficit de 0,4% para 2020. Sin embargo, estas medidas no hicieron más que profundizar la crisis, el desempleo aumentó, acompañado por la caída del consumo y la disminución de la producción. Las hipotecas se convirtieron en impagables y los desahucios se repitieron a lo largo del país.

Con un paro que rondaba el 22%, el descontento social aumentaba a medida que se recortaba presupuesto en salud, educación y servicios sociales con el objetivo de recibir la ayuda necesaria para recapitalizar a la banca y mantener a España dentro de la eurozona. En este contexto, las demandas sociales parecían no ser representadas por ningún partido político. Inclusive los sindicatos se mostraban obsoletos para llevar adelante los reclamos de la ciudadanía. Los jóvenes parecían ser los más perjudicados en este proceso, muchos de ellos habían perdido sus trabajos o habían visto limitada su posibilidad de asistir a las universidades, símbolo de ascenso social, a causa de la crisis y el paro, que alcanzaba al 47% de ellos.

Por otro lado, los diversos casos de corrupción que involucraron a políticos llevaron a la desconfianza sobre la “casta”, como se denominó a aquellos funcionarios, sin distinción de partido, que mantenían una relación estrecha con las instituciones financieras. La sensación de que ya no eran los representantes elegidos por el pueblo quienes ejercían el poder sino aquellos elegidos por las cajas y bancos quienes lo hacían, llevó a la deslegitimación de la política y la participación institucional. “En España, como en otros países europeos, la crisis económica generó una crisis orgánica, concretada en términos políticos en lo que nosotros llamamos una crisis de régimen, esto es, el agotamiento de modelo político y social surgido del proceso de transición a la democracia acaecido tras la muerte de Franco en 1975” (Iglesias, 2015a:16).

### **Vientos de mayo**

Con el descontento como proclama, y tomando los antecedentes de las manifestaciones en Islandia y la primavera árabe, la población española comenzó a organizarse. Bajo el lema “DemocraciaRealYa”, las convocatorias por Internet empezaron a circular. El malestar finalmente había encontrado un canal donde expresarse con la utilización de redes sociales, que permitían interactuar constantemente y planificar reuniones a gran escala.

El 15 de mayo, a días de las elecciones municipales previstas para el 22 de ese mes en todo el país, decenas de miles de personas se manifestaron en Madrid, Barcelona y Valencia entre

otras 50 ciudades. El reclamo era la falta de una verdadera democracia representativa en España. Se denunciaba la connivencia entre los partidos políticos tradicionales y la banca junto al alejamiento de los intereses de la población de la política. “Ustedes no nos representan” eran las frases de aquellos que a mediados de mayo comenzaron a movilizarse.

Al final de la marcha en Madrid, los movilizados se dirigieron a la Puerta del Sol, plaza simbólica de la ciudad, donde se decidieron a discutir y no abandonar el lugar hasta tanto se llegara a una idea de lo que significaba la democracia real. La misma situación se dio días más tarde en Cataluña, donde los manifestantes discutían las problemáticas que les concernían mientras twiteaban a sus amigos para que concurrieran al lugar y se sumasen al debate. Surgían así las primeras acampadas.

Estas protestas serían en primera instancia denominadas bajo el nombre de 15-M, por la fecha en que comenzó todo. Luego, los medios comenzaron a denominarlos Indignados, tomando como referencia las pancartas sostenidas por los presentes en alusión al panfleto “Indignez-vous” de Stephen Hessel, publicado unos meses antes. La indignación era efectivamente el sentimiento latente en esas personas. Una sociedad harta de no ser escuchada, y con ánimos de mostrar que todavía era parte de la escena, secuestrada por las elites. Un pueblo, o parte de él, se mostraba vivo ante años de bipartidismo, de avance neoliberal, de pérdida de soberanía estatal y de crisis económica y social, entre otros.

Las protestas se propagaron a lo largo todo el país. El 22 de julio se marchó nuevamente hacia Madrid donde confluyeron los manifestantes de todos los puntos de España, afirmándose el día 23 la idea de mantenerse en lucha por la democracia y contra el manejo de la crisis económica.

### **Letargo**

El rechazo de Indignados a las instituciones de la democracia española tuvo consecuencias a la hora de encarar el proyecto del movimiento. Su crítica implicaba también la inutilidad de los partidos y las elecciones para defender los intereses y valores de la ciudadanía. Mientras no existiera una reforma en profundidad que diera por terminada la representación no proporcional que favorecía a los partidos mayoritarios y una modificación de la ley electoral, se rechazaría de plano toda posibilidad de participación en el sufragio.

Durante las elecciones de ese año el movimiento se limitó a manifestar que los resultados de las mismas eran indistintos en tanto no brindaban mayor oportunidad a los ciudadanos de constituir una democracia real y, las posibilidades de que se repartieran votos entre los dos partidos mayoritarios, eran altas.

Sin embargo su aparición efectivamente produjo efectos en la contienda. Por un lado, fue notorio el daño que produjo en el PSOE, partido dominante en la mayoría de las elecciones desde 1982 y gobernante durante 2011, que perdió más de 4 millones de votos en las elecciones generales con respecto a 2008. Por el otro, influyó positivamente en la suma de votos del partido Izquierda Unida, que se encontraba en un proceso paulatino de pérdida de electores previo al 15-M.

Pasado el suceso electoral, el movimiento comenzó a verse diezmado en su capacidad para movilizar y modificar la situación más allá de las propuestas discutidas en asambleas barriales y plazas. La idea de no pertenecer a ningún partido político y, el desprecio al acercamiento que estos intentaron hizo que, poco a poco, las asambleas estuvieran compuestas por menos personas. Ya pocos se quedaban a pasar la noche y, el protagonismo inicial, dio lugar al letargo de un movimiento que parecía desaparecer tan repentinamente como había surgido.

### **Podemos**

Sin embargo el 15-M no finalizó allí. Su legado se consolidó como una huella mental. Íñigo Errejón, Secretario de Podemos, sostendría que a partir de allí, los españoles comenzaron a sentir que sus problemas individuales ya no eran tales, sino que eran compartidos por el resto de la sociedad. Estos eventos permitieron reconocer en el otro sus mismos inconvenientes y entender que su situación era causada por las acciones de los que estaban en el poder. (Brieger, 2015)

La posterior aparición de Podemos buscó sacar rédito del contexto que se estaba viviendo por esos años en España. Importante tener en cuenta las palabras de los propios miembros de este partido surgido en 2014 previo a las elecciones para el Parlamento Europeo. “Podemos no es la representación política del 15-M” (Brieger, 2015:159) sostendrá Errejón, sino que es el reflejo de una situación particular, determinada por el empoderamiento que tuvo parte de la sociedad a partir de 2011 y que buscó ser canalizado políticamente mediante la conformación de dicho partido.

El primer desafío de la nueva fuerza serían, como se dijo, las elecciones europeas. Estas fueron consideradas como un primer paso para irrumpir en la política española, debido a la factibilidad de captar el voto progresista de las grandes ciudades. El éxito de Podemos en ellas, representó el inicio de una nueva etapa en la política española. Su surgimiento marcaría, a su vez, el fin de la hegemonía bipartidista resultante de los acuerdos de La Moncloa en 1975.

La crisis orgánica, como la llamó Pablo Iglesias, abriría un nuevo escenario en el sistema de partidos español. La lectura que se hizo del 15-M permitiría avanzar sobre la factibilidad de consolidar un movimiento social en un partido político. “Ambos no siempre son fáciles de definir y salen de los cánones tradicionales de la organización política del siglo XX, esto es sindicatos y partidos” (Brieger, 2015:15) Lo que es cierto, sin embargo, es que su aparición marcaría un antes y un después, tanto en la política tradicional, como en el bipartidismo y la sociedad españoles.

## Capítulo 1: Indignados y sus reclamos

### El despertar social

Como vimos anteriormente, la crisis en España produjo profundas implicancias económicas y sociales, llevando a parte de su población, principalmente los jóvenes, a una situación de inestabilidad laboral y desempleo impensado tiempo antes.

Por aquellos años, el descontento no era propio de la población ibérica. Desde 2009, los efectos del estallido de la burbuja inmobiliaria, habían provocado profundas crisis políticas en Islandia y Túnez obligando a sus gobernantes a emprender cambios a causa de la presión de las multitudes que reclamaban mayor democratización y participación en la toma de decisiones. Si bien desde las plazas de *la primavera árabe* a las acampadas en Barcelona o La Puerta del Sol parecían haber grandes diferencias, existiría un hilo conductor permanente entre las mismas. El empoderamiento popular provocó que más allá de las diferencias culturales, económicas o religiosas entre los distintos países se tomaran las calles. El poder, el cual había sido secuestrado años antes por las elites gobernantes, debía retornar al pueblo, último depositario de la soberanía.

La toma del espacio público era un símbolo de lo que estaba en juego. Aquellos relegados retomaban su lugar en la escena para decir basta, “basta de gobierno de unos pocos”, “queremos participar, nos corresponde estar presentes y ser escuchados”, “no queremos más negocios y corrupción en detrimento del pueblo”. Las nuevas tecnologías fueron esenciales en esta nueva corriente. Sobreponerse al miedo y la vergüenza de la represión sólo sería posible si las personas se organizaban en grupo y se manifestaban en apoyo unas de otras. Las redes sociales e Internet permitieron el diálogo constante y la concertación en reuniones que muchas veces terminarían en masivas protestas.

La web otorgaba un espacio a través del cual intercambiar opiniones, hacer causa común y discutir horizontalmente. Algo se había quebrado en la sociedad. Lo que parecía ser una crisis más del capitalismo, desembocaría en protestas provenientes del descontento popular finalizando en la toma de calles. “El capital social estaba en movimiento” (Kliksberg, 2013:84) contra el sistema que había llevado a las injusticias a niveles enormes y ahora buscaba hacer pagar a la mayoría las consecuencias de la especulación de la minoría. “Somos el 99 por ciento” proclamaban los *occupy*, a diferencia de ese 1% de la sociedad estadounidense que acaparaba el 90% de la riqueza y cuyos ingresos habían crecido un escandaloso 257% entre 1997 y 2007, amparados en las medidas de desregulación financiera, nombradas anteriormente, durante el gobierno de George W. Bush.

Mientras la desconfianza reinaba frente al sistema, los políticos y la economía ortodoxa, otro factor comenzaría a emerger: la confianza en el otro, la capacidad de asociación y hacer cosas juntos. Desde los grados más elementales, como la vecindad hasta la cooperación entre empresas, cámaras sectoriales y universidades, el “Poder-Hacer” entraría en escena y daría a la población la posibilidad de participar y actuar.

“El poder, en primer lugar, es simplemente eso: facultad, capacidad de hacer, la habilidad para hacer cosas. El hacer implica poder, poder-hacer”. (Holloway, 2002:32). Este poder, siempre se construye en sociedad, necesariamente se requiere otro con el cual interactuar y trabajar conjuntamente. Sólo con otros, mediante el entrelazamiento de redes se podrán construir alternativas viables y duraderas. Estas redes horizontales sin líder, ni centro están compuestas por individuos autónomos quienes de ninguna manera hablan por otros, sino que sólo se representan a si mismos. “Una red sin jerarquías que se coordina a través de la palabra y el consenso.” (Marzolf y Ganuza, 2015:92)

## **El 15-M**

Para muchos analistas y especialistas lo sucedido allí sería toda una sorpresa. Si bien habían existido movilizaciones anteriores, como en el 2004 en respuesta a los ataques terroristas de Atocha, este día implicó un cambio sustancial, no sólo por el número de personas involucradas, sino también por la mecánica que tomó la protesta, por ejemplo, con los acampes en La Puerta del Sol. Según lo contabilizado, más de 120 mil personas se distribuyeron entre 50 ciudades españolas ese 15 de mayo de 2011, siendo 50 mil sólo en Madrid. Lo sorprendente del hecho sería que estas se hayan producido espontáneamente, convocadas por redes sociales y sin organizaciones consolidadas o partidos promoviéndolas.

El objetivo de los movilizados era el cambio político, social y económico de forma pacífica. Se manifestaban frente a las medidas llevadas adelante por el entonces presidente Rodríguez Zapatero las cuales apuntaban a sanear la economía, de acuerdo a los designios neoliberales de la Troika. Estas acciones tenían lugar en un contexto caracterizado por una tasa de desempleo que rondaba el 20% de la población, y afectaba al 50% de los jóvenes. Muchos de ellos, pertenecían a la generación “Ni-Ni”, es decir, no trabajaban ni estudiaban y veían, en un contexto de recesión económica y achicamiento del gasto fiscal, reducida su posibilidad de obtener empleo bien remunerado y acceder a las universidades.

El origen de las protestas podía rastrearse hasta febrero de ese año, cuando un grupo pequeño de activistas comenzaron a organizarse en rechazo a las medidas implementadas por el gobierno las cuales, según ellos, no habían hecho más que agravar la crisis económica. Bajo la plataforma “Coordinación de grupos pro-movilizados” los participantes, inspirados en las luchas de la *primavera árabe* y las conquistas del pueblo islandés denunciaban y enfrentaban la connivencia entre banqueros y políticos. Esta plataforma evolucionó hacia una nueva, denominada “DemocraciaRealYa” (en adelante DRY), a partir de la cual, mediante un grupo de Facebook se proponía el debate plural y participativo.

El grupo se basaba en numerosos nodos presentes en distintas ciudades como Barcelona, Madrid o Valencia. Día a día sumaba más miembros y esporádicamente se daban reuniones en plazas o lugares públicos. El aglutinante era el ya conocido: una democracia más participativa que asegurase la defensa de los intereses de los ciudadanos.

En víspera de las elecciones municipales de 2011, el grupo hizo un llamamiento a la acción en la semana previa al 22 de mayo. Se invitó a una movilización para el 15 de mayo bajo el



lema “Democracia real ya”, junto a otras ideas como las de “Tomar la calle” o “No somos mercancía de los banqueros” las cuales se verían plasmadas en su manifiesto:

*“Somos personas normales y corrientes. Somos como tú: gente que se levanta por las mañanas para estudiar, para trabajar o para buscar trabajo, gente que tiene familia y amigos. Gente que trabaja duro todos los días para vivir y dar un futuro mejor a los que nos rodean.*

*Unos nos consideramos más progresistas, otros más conservadores. Unos creyentes, otros no. Unos tenemos ideologías bien definidas, otros nos consideramos apolíticos... Pero todos estamos preocupados e Indignados por el panorama político, económico y social que vemos a nuestro alrededor. Por la corrupción de los políticos, empresarios, banqueros... Por la indefensión del ciudadano de a pie [...] Esta situación nos hace daño a todos diariamente. Pero si todos nos unimos, podemos cambiarla. Es hora de ponerse en movimiento, hora de construir entre todos una sociedad mejor*

*Por todo lo anterior, estoy indignado. Creo que puedo cambiarlo. Creo que puedo ayudar. Sé que unidos podemos. Sal con nosotros. Es tu derecho”.* (Plataforma Online DRY)

Ese día hubo movilizaciones en las principales ciudades. Unidos por el hartazgo contra la clase política, el bipartidismo, las pocas opciones de representación y, con la idea de defender los derechos adquiridos como la vivienda, la salud y la educación, el grupo pronto fue denominado “Movimiento 15-M”, “levantamiento de los Indignados” o “Spanish Revolution” por la prensa internacional.

El hecho de permanecer en La Puerta del Sol hasta el día siguiente, discutiendo acerca del significado de democracia real, provocaría un efecto contagio que sería replicado en Barcelona. Las redes sociales, como Twitter, permitieron convocar a amigos, familiares, compañeros quienes se acercaban con alimentos, bolsas de dormir y la esperanza de saber que, lo que allí sucedía, era un primer escalón para el cambio real. Las acampadas se extendieron por todo el país. Sentimientos de comunidad y participación llevaron a que cada uno se especializara en cuestiones particulares como brindar suministros, desplegar las conexiones a Internet y conectar con otros lugares ocupados.

*“Otros moderaban los debates, sobre cualquier tema que alguien quisiera proponer y para cualquiera que estuviera interesado. No se reconoció a ningún líder: cada uno se representaba a si mismo, y las decisiones se dejaban a la Asamblea General al final del día y de las comisiones que se formaban sobre cada uno de los temas en que las personas querían actuar.”* (Castells, 2012:118)

Las propuestas del movimiento fueron trasladadas a la plataforma online de DRY, a la vez que se podía chequear la evolución de la concentración en La Puerta del Sol vía streaming. El descontento se trasladó a 100 ciudades españolas y más de 800 en el mundo, desencadenando un proceso de ocupación masiva que desconcertó a la dirigencia política y los medios de comunicación.

En vísperas de las elecciones, la Junta Electoral declararían ilegales las tomas ya que, según alertaban, atentaban contra la reflexión y la veda establecida por ley antes del sufragio. Los intentos de desalojo por parte de la policía se vieron frustrados por el apoyo popular a los ocupantes. Frente a los comicios, el 15-M no manifestó rechazo o favoritismo por algunos de los candidatos. Lo que allí sucedía, era meramente la pantomima de una democracia diezmada, alejada de los intereses de la población, entre funcionarios de la banca que se hacían llamar representantes del pueblo. Esto iría en consonancia con el reclamo de reformar la ley electoral, denuncia que se mantendría como uno de los pilares del movimiento.

Durante los meses siguientes las protestas continuarían. A pesar de que se había abandonado La Puerta del Sol, esta volvería a ser ocupada el 19 de junio con motivo del rechazo al pacto del Euro, acompañando la convocatoria mundial, desplegada en los sitios web, a tomar la plaza:

“El día 19 de junio llamamos a la #Globalrevolution. Llamamos a la ocupación pacífica de las plazas públicas y a la creación de espacios de encuentro, debate y reflexión. Es nuestro deber recuperar el espacio público y decidir juntos el mundo que queremos.

Toma la plaza!!! Toma las calles!!! Global revolution. People of the World, rise up”  
(Llamamiento a la movilización global 19J)

El punto más álgido de las manifestaciones se daría en octubre. Tras una convocatoria mundial bajo el slogan “Unidos por el Cambio global”, más de 450000 personas se reunieron en Madrid y otras 950 ciudades alrededor del mundo.

Si bien en un principio el movimiento estaba compuesto en su mayoría por jóvenes de entre 25 y 35 años, hacia finales de este año comenzaron a unirse personas de todos los estratos y edades, fundamentalmente por el deterioro en su calidad de vida a causa de las medidas de reducción de prestaciones sociales. Esto se vio reflejado en los márgenes de apoyo de la opinión pública. Según encuestas, más del 75 % de los españoles apoyaba el reclamo del movimiento, llegando a topes del 88% en los momentos de mayor trascendencia pública. “Los políticos y economistas ortodoxos subestimaron el capital social. No tuvieron en cuenta que los seres humanos no son sólo recursos para la producción, tienen valores éticos, conciencia, capacidad de asociarse, reaccionan frente a las injusticias” (Kliksberg, 2013:83)

## **Reclamos**

Las demandas del movimiento eran amplias. A lo largo de las asambleas se habían aprobado distintas propuestas en varios aspectos, aunque estas no serían trasladadas a un programa formal. El principal motivo era el hecho de no reconocerse como movimiento así como tampoco pretender alcanzar la constitución de una organización formal. A pesar de ello, podemos reconocer determinados reclamos aglutinantes de las protestas. En primer lugar, el conjunto de personas se manifestaba esencialmente contra los políticos, banqueros y especuladores, quienes eran considerados responsables de la crisis financiera y por lo tanto, los que debían pagar sus consecuencias.

La desilusión ante las medidas adoptadas por el gobierno de Rodríguez Zapatero, transformaron a un gobierno de carácter progresista, en uno sometido a las órdenes provenientes de los organismos internacionales. La sensación de injusticia reinaba entre aquellos que veían recortar presupuestos en salud y educación con el objetivo de salvar a los bancos. Siguiendo lo sucedido en Islandia, se reclamaba que estas instituciones fueran nacionalizados y los financistas juzgados como defraudadores, a la vez que se impulsaba el cobro de mayores impuestos sobre los ricos y las transacciones financieras.

En segundo lugar, se denunció el paro que la crisis había provocado. Durante esos años España había pasado a tener el nivel más alto de desempleo de la Unión Europea alcanzando al 20% de su población económicamente activa (4.6 millones de personas), y un desempleo juvenil que llegaba a casi el 44% de una generación considerada como la mejor preparada de la historia del país.

En tercer lugar, según declaraba Juan Carlos Monedero en el debate a dos años del surgimiento del movimiento, el 15-M apelaría a dos cuestiones. Por un lado, criticaría el sistema de partidos y la ley electoral provenientes de los Pactos de la Moncloa de 1978, criticando a quienes estaban en el poder por no representar los intereses de la población. Por el otro, se instalaba la idea de “No ser mercancía”, alejarse de los designios neoliberales de políticos y banqueros y defender los derechos laborales que sufrían un nuevo embate con las políticas llevadas adelante durante el 2010. (La Tuerka, 15/05/2013)

Además de estos puntos, existía la necesidad de defender los derechos básicos, dispuestos en la constitución, como eran: derecho a una vivienda digna (articulando una reforma de la ley hipotecaria), sanidad pública, gratuita y universal, libre circulación de personas y educación pública y laica. En relación al primero, parte de los que protestaban, habían participado de la campaña “V de Vivienda”, en los meses anteriores. Se movilizaban contra los desahucios y las ejecuciones de hipotecas de ancianos y familias necesitadas quienes, imposibilitados de pagar los prestamos, habían perdido su hogar, y aún debían pagar la hipoteca. Al respecto, “solamente en Madrid, la Plataforma Antidesahucios (en adelante PAH) ha logrado paralizar casi 200 lanzamientos hipotecarios en un año y medio y, como reconoce su portavoz, Chema Ruiz, la lucha no hubiera sido posible sin el impulso del 15-M” (Hervas, 12/11/2012)

Lo que había, en última instancia, era una crítica al capitalismo y al modelo de acumulación consumista de la sociedad española de los últimos años. Lo que se buscaba era ir contra el aumento de la demanda y el consumo desmedido sin un sistema productivo acorde y armonioso con el medio ambiente. Existía un descontento con respecto a la ilusión de ascenso social y crecimiento del consumo financiados por el crédito durante años sin mejores salarios ni fortalecimiento del aparato industrial. Al respecto Errejón sostendría la necesidad de analizar la forma en que la época dorada española se había constituido. Durante años, todo había sido dado a crédito, la casa, el automóvil, las vacaciones y cada bien que se compraba era mediante un préstamo, lo que hizo que las empresas no fueran obligadas a pagar mejores

salarios y los bancos se volvieran millonarios. Una especie de “capitalismo popular”<sup>2</sup> (Boríssov, Zhamin y Makaróva, 1965), llevaría al quiebre de la economía cuando la confianza de los mercados cayó y ya no había quien preste para mantener la burbuja y la rueda funcionando. (Brieger, 2015: 152-156)

Los reclamos de los Indignados eran, como vemos, cuantiosos. Sin embargo la pluralidad existente al interior del movimiento hacía difícil discernir acerca de cuáles eran los prioritarios, y mucho menos evaluar posibles alternativas reales que aporten mayor claridad sobre un posible programa o plan de acción más allá de la ocupación y las asambleas.

A pesar de ello, Castells rescataría algunos reclamos que lo convencerían de que los objetivos iniciales del movimiento eran fundamentalmente políticos, en consonancia por lo expuesto por Monedero. A través de sus observaciones, el autor llegaría a la conclusión de que el primer detonante que incentivó a las protestas era el pedido de democracia real ya. “Sí, la crisis era una manifestación del sistema capitalista, y los bancos eran los culpables. Pero políticos de cualquier filiación eran cómplices de los banqueros, cuyos intereses defendían por encima del de los ciudadanos a los que representaban” (Castells, 2012:128)

Por ello mismo, uno de los lemas más utilizados por aquellos que se encontraban en las plazas era el “no nos representan”, mostrando el descontento por la perduración en el poder de los dos partidos tradicionales y sus lazos con los bancos y las instituciones financieras. El rechazo hacia los gobernantes incluía todos los poderes del Estado, incluyendo el judicial, al que se denunciaba por estar politizado y ser cómplice en la protección a los políticos y banqueros. Lo que sucedía era un cambio en la cultura política planteada desde 1978. Lo que demostró el 15-M, según el dirigente de Izquierda Unida Alberto Garzón, fue una sociedad movilizadora y organizada, alejada de la dicotomía izquierda-derecha, que buscaba desarrollar una labor ciudadana mediante organización social y demandas republicanas como los referéndums. Esto chocaba con los límites que se habían establecido en los pactos, donde se canalizaba la participación política sólo mediante partidos o sindicatos.

Negado a la idea de las elites de volver al consenso como forma de salir de la crisis, el 15-M mostró el hartazgo de una sociedad caída en desgracia por una crisis producto de la especulación y la codicia de quienes estaban en el poder. Lo que se buscaba era romper con el orden vigente. Este había garantizado años de negocios y connivencia entre la casta gobernante y el poder económico, bajo el paraguas de una democracia que ya no brindaba las herramientas suficientes para la participación de las nuevas generaciones. En concordancia con ello, se decidiría permanecer indiferente frente a las elecciones, mientras se dieran como

---

<sup>2</sup> En el diccionario sobre Economía Política publicado en la Unión Soviética los autores entenderán por capitalismo popular a aquella transformación del capitalismo monopolista de Estado en un nuevo régimen social en el que desaparecen las clases y las contradicciones de clase, se "democratiza el capital" y se "nivelan los ingresos", se eliminan las crisis económicas, y el Estado capitalista se convierte en un "Estado, del bienestar general"

un espacio para dirimir asuntos entre los políticos tradicionales y mantuvieran el sistema de representación que permitía a los grandes partidos perpetuarse en el poder.

Desilusionado de los mecanismos institucionalizados, el movimiento recurrió a la implementación de modelos de democracia deliberativa, con el objetivo de demostrar su factibilidad y contraponerlo con las instituciones. Conciente de los tiempos que esto demandaría, el 15-M buscaría posicionarse a largo plazo como un foco de presión y participación que permitiera una organización alternativa de proyectos, más allá de reivindicaciones concretas.

### **La organización y el consenso**

La horizontalidad y la autonomía del movimiento requirieron de una estructuración que las defendiera frente a los enemigos externos y las complicaciones internas. Por ello rápidamente se organizaron comisiones, divididas en grupos y subgrupos de trabajo que se encargaban de proponer planes de acción en diversas temáticas.

Las asambleas sin líderes eran las que daban el ejemplo de la nueva forma de democracia que el movimiento pregonaba. Al no existir un portavoz reconocido al cual pudiera atribuirse la potestad de representar el movimiento, ante por ejemplo, los medios de comunicación, estos últimos carecían de una cara que les permitiera personificar el movimiento a la hora de la cobertura. La fuente de este principio era la horizontalidad, heredada de los lazos construidos mediante Internet, donde todos eran iguales y las funciones de coordinación se podían realizar en la red, a través de la interacción de los distintos nodos. De esta manera, la red se convirtió en sujeto protagónico del rechazo y la desestimación a la constitución de líderes, marcados por una profunda desconfianza en vista de lo sucedido con los políticos.

Diariamente las asambleas se reunían y tomaban decisiones sobre el colectivo, utilizando el consenso entre aquellos que participaban de las acampadas. Dependiendo del momento, las reuniones variaban en cantidad de presentes entre unos cientos y miles que discutían abiertamente sus ideas y propuestas durante horas, a fin de llegar a un punto común que satisficiera a todos por igual. Para asegurarse de la aplicación efectiva de lo decidido se crearon múltiples comisiones que traducirían las orientaciones de la asamblea en iniciativas concretas. Existían múltiples comisiones, creadas para tratar cada tema propuesto por los participantes, como así también para regular el funcionamiento del movimiento en materia de limpieza, seguridad, comunicación, entre otras, lo que permitía una distribución más democrática y eficiente de las tareas.

Retomando a Michels, algunos peligros propios de toda organización comenzarían a notarse cuando las acampadas perduraron en el tiempo. La presencia de personas a tiempo completo, que por estar desempleados o no tener obligaciones podían indeterminadamente acampando, hizo que estos fueran visibles como los auténticos activistas de la causa, lo que llevaría al peligro de identificarlos como una minoría que representaba a los movilizados. Para contrarrestar los peligros de estos, pasadas unas semanas, se decidió levantar la presencia y pasar a otras formas de movilización, como moverse hacia los barrios.

Como vemos, el movimiento creó una serie de estructuras que se relacionaban entre ellas en forma de red, promoviendo la horizontalidad y la ausencia de líderes. El concepto era muy similar al de “Multitud” de Hardt y Negri (2004), al sostener la necesidad de una organización en red que permitiera a sus elementos interactuar pluralmente, sin un centro determinado, coordinados por la palabra y el consenso, bajo principios de democracia y libertad de autorepresentación como forma constante en la constitución del movimiento. De esta manera, “no sólo se buscaba ser medios para lograr una sociedad más democrática sino también crear relaciones democráticas dentro de su propia estructura” (Hardt y Negri, 2004:18-19).

“El consenso formó parte de la discusión permanente del 15M, como si fuera la clave de su constitución política, de su potencial impacto y de sus límites” (Marzolf, Ganuza, 2015:93). Mediante distintas acciones, como la presencia de moderadores que tomaban nota al tiempo que se discutían las temáticas, la eliminación de jerarquías y la igualación en los tiempos de intervención, se garantizaba el respeto mutuo y la argumentación de las distintas opiniones. Esto no sólo eliminaba toda representación sino que marcaba el rumbo que el movimiento proponía. El consenso era el “símbolo de una acción política orientada al entendimiento, a la preocupación por lo común” (Marzolf, Ganuza, 2015:93). Lo que se rediscutía era el concepto mismo de la “política”, buscando acercarla al conflicto sobre el espacio común (Ranciere, 2010), frente a aquella otra manejada por negociaciones invisibles, como una caja negra autónoma respecto a los ciudadanos.

Sin embargo, existían ciertos inconvenientes con respecto a su implementación. La utilización del consenso permitía que determinados grupos minoritarios pudieran bloquear cualquier resolución en caso de no llegar a un acuerdo unánime, lo que obligó al movimiento a entender la importancia de reconocer los derechos de aquellos sin someterse a su chantaje. A pesar de que distintas asambleas fueron organizadas para debatir los límites que esta forma de discusión generaba, la institución del consenso permaneció vigente, aún frente a quienes sostenían la opción de una mayoría simple o calificada.

Los inconvenientes referidos a la falta de representación y su excesivo procedimentalismo generaron críticas entre los intelectuales y los propios Indignados. En consonancia con lo que se opinaba del concepto de multitud, el 15-M podía ser cuestionado por su falta de eficacia y los pocos márgenes de acción que producía el rechazo a la institucionalización y la representación como estrategias políticas. Críticos de la multitud, como Ernesto Laclau o Chantal Mouffe entre otros, impulsaban la necesidad de articular demandas con el objetivo de lograr un proyecto hegemónico que permitiera el cambio político por la vía institucional y alcanzar la democracia radical. Esta idea sería retomada luego por Errejón (2011) al analizar al movimiento desde una perspectiva hegemónica.

### **Actuación no institucional**

Al renunciar a toda idea de actuar bajo los parámetros de la política tradicional, como se vio reflejado en las elecciones de noviembre de 2011, el movimiento se limitaba a acciones en el plano no institucional, recurriendo a movilizaciones callejeras, el bloqueo de los desahucios, la desobediencia civil y las manifestaciones frente a edificios gubernamentales. La idea era

concientizar a la población y a los participantes de los problemas generados por la crisis y sobre los verdaderos culpables de la misma. Lejos de ser un medio para alcanzar un fin, las asambleas se convertían en un fin en si mismo, constituyéndose como un espacio en común donde compartir sentimientos, ideas entre personas que por primera vez veían la posibilidad de intervenir activamente en política y ser escuchados por los otros.

El debate acerca de los medios a utilizar era constante. La cuestión de como influir en la sociedad de forma pacífica y no institucional generaba rispidez al enfrentarse a un poder que respondía con desdén y muchas veces con violencia a los reclamos y las ocupaciones. La represión policial fue una de las tantas acciones emprendidas por los distintos gobiernos para amedrentar y hostilizar a los Indignados. El 27 de mayo de 2011 en Barcelona, una operación conjunta de los Mossos d'escuadra y la policía municipal, atacó a los ocupantes de la Plaza de Catalunya con el pretexto de limpiarla. Al negarse a abandonar el lugar, la represión produjo más de 140 heridos, algunos de gravedad, y un gran descontento en la población, que atónita, miraba la cobertura vía Internet y televisión. Ante la explicación del dirigente de la convergencia, Felipe Puig, quien sostuvo que era necesario retirar todo tipo de elementos riesgosos para la salubridad, en caso de que los hinchas de Barcelona se congreguen a festejar por obtención de la Copa de Campeones, la sensación de indignación se tornó masiva y renovada. Por la tarde, la plaza fue ocupada nuevamente por unas 20000 personas, muchas de ellas con las manos pintadas de blanco y flores, en solidaridad con lo ocurrido.

La acción se replicó a lo largo de todo el país. En Madrid, donde el ministro del interior y la dirigencia del PP reclamaban el desalojo inmediato de lo que era considerado un asentamiento chabolista, en lugar de una protesta de Indignados, cientos de asistentes levantaron sus manos con el grito de "Cataluña no está sola" y "Sol para Cataluña". Murcia, Santander, Bilbao y Andalucía fueron otras ciudades donde las protestas se imitaron y se denunció el accionar de los partidos políticos tradicionales frente a los Indignados. La tensión continuó en junio cuando el movimiento de Barcelona decidido bloquear el parlamento y la respuesta policial fue la represión, encarcelando y juzgando a los detenidos. El 19 de junio una marcha multitudinaria por toda Cataluña terminaría dándole el apoyo definitivo al movimiento. Sin embargo, se plantearía la necesidad de discutir los términos de las protestas y de recurrir a la autodefensa frente a un sistema que utilizaba tanto la violencia física como la de no permitir un trabajo digno, acceso a la vivienda entre los jóvenes y que se distanciaba cada vez más de los intereses de los ciudadanos que sufrían las políticas de ajuste.

A pesar de estas dudas con respecto a las acciones y las respuestas disímiles de los partidos tradicionales, el 15-M mantuvo la idea de la no violencia y la protesta pacífica. La desobediencia civil era positiva, siempre y cuando no se actuase violentamente, ya que alejaría a la población que había apoyado en su gran mayoría al movimiento.

Acompañando el reclamo de mayor democracia en el sistema político, los Indignados propusieron una serie de medidas que favorecerían la participación popular en el proceso de toma de decisiones. Uno de los temas ya mencionados fue la reforma electoral, pero también se propusieron instancias como referéndums obligatorios, tanto por Internet como por consulta, control de la corrupción, límites en el mandato de los cargos electos y topes

salariales con el objetivo de hacer más limpio e inclusivo el sistema. Estas propuestas eran más un ejercicio para transmitir los intereses que reinaban entre los que protestaban que cuestiones a ser llevadas a la práctica. En ningún momento se pensó crear un partido político que participe en instancias electorales. Al ser estas manipuladas por los partidos tradicionales se buscaba demostrar que otro camino era posible por fuera de los límites impuestos por la representación.

La dificultad para encasillar al 15-M entre la izquierda y la derecha también obligaba al Partido Socialista (PSOE) y al Partido Popular (PP) a actuar con cierta cautela con respecto al mismo. Desde el comienzo el PSOE declaró su apoyo durante la campaña electoral, algo que cambiaría profundamente luego de la aplastante derrota en noviembre de ese año. El PP como representante de la derecha española, fue el que tuvo una conducta más belicosa en cuanto a las protestas. Desde pedir reprimir y desalojar la Puerta del Sol hasta llamarlos, luego del triunfo electoral, mezcla de revolucionarios, anarquistas y entusiastas ingenuos, los funcionarios del PP buscaron desprestigiar al movimiento y disminuirlo en sus capacidades de acción.

Frente a esta situación es notorio como a pesar del gran apoyo popular que los Indignados tuvieron durante todo el 2011, el desenlace de las elecciones terminó por contradecir el espíritu progresista de las acampadas. Los conservadores y los medios profundamente arraigados al PP, buscaron crear la idea de que la actuación de la población era un rechazo al movimiento por parte de los votantes. Sin embargo, un análisis más profundo, muestra que lo sucedido fue una derrota estrepitosa y una gran fuga de votos del PSOE hacia otras expresiones y no un crecimiento del voto conservador. En comparación con otras elecciones, como las de 2004 o 2008, el PP obtuvo un leve crecimiento en su cantidad de votantes, insuficiente para ganar, si el socialismo hubiese mantenido su caudal electoral.

De todas formas, las elecciones dieron muestra de las dificultades existentes en un movimiento que rechazaba la participación política. Al no comprometerse en su actuación, se le cuestionaría su impacto real en la vida de aquellos que decía representar. La victoria del PP traería cierta desilusión si se consideraba que, según estadísticas, cerca del 10% de la población afirmaban haber participado en alguna de las actividades organizadas por el 15M y casi el 80% de ella apoyaba las protestas. En consonancia, es importante pensar cuál fue el legado real que el 15-M dejó en una sociedad que manifestó su claro rechazo a la política tradicional.

### **Legado**

Estas movilizaciones fueron la demostración de las frustraciones que no encontraron expresión política. Lo que hicieron fue mostrar las carencias tradicionales de aquellos dirigentes que no entendían la posibilidad de construir el escenario político fuera de la lógica izquierda-derecha. El reclamo iba más allá. La “spanish revolution” hizo que personas comunes volvieran a hablar de política después de muchos años. “Aunque se sigue criticando su falta de eficacia política, el impacto del 15M no será sólo simbólico, sino que creó un nuevo horizonte político asociado a la lucha por la desigualdad y la injusticia” (Marzolf, Ganuza, 2015:95). Permitted que aquellos que no tenían voz pudieran dar a conocer sus



problemáticas y fueran escuchados. Se creó un “espíritu del sol” donde la población recordaría haber encontrado un lugar en el que no existía el miedo a salir a la calle, a protestar y a retomar el espacio público.

Algunos autores sostendrán que lo que allí se vio fue la creación de un nuevo sentido, una creación de subjetividad novedosa, la “multitud” en su capacidad de producir biopolítica, como forma de enfrentarse y resistir frente al “Imperio” (Hardt y Negri, 2002), luchando contra la pobreza, acompañada del constante anhelo de democracia. La lucha no se daba por métodos tradicionales sino mediante acciones colectivas que aseguraban la participación del conjunto. De esta manera, se aseguraba dar pie al accionar de la organización en red, basada en la pluralidad constante de sus elementos y sus redes de comunicación. El sujeto se mostraba responsable del cambio como un demos que se encontraba en el centro del tablero y se negaba a ser el conector tradicional entre la sociedad y las elites. Este buscaba intervenir y refundar el espacio público al margen de las identidades establecidas.

Al igual que la multitud, el demos del 15-M no hacía referencia a una clase social, al pueblo o a la masa misma. Era una comunidad política conformada por aquellos que no tenían derechos o acceso a legitimarse para gobernar.

“Eso en palabras de Castoriadis (1990), es la disrupción democrática, cuando los ciudadanos se arrojan el derecho a cuestionar las normas vigentes e imaginan alternativas entre ellos. La utopía en un mundo plural sólo puede significar que todo el mundo participa en las decisiones que dan forma concreta a ese mundo” (Marzolf & Ganuza, 2015:97).

Lo que los Indignados hicieron fue plantear la necesidad de cuestionar las normas establecidas, mediante el advenimiento de la igualdad, buscando resignificar la política. Por ello más que cerrarse a ella, lo que se buscó fue democratizarla, comenzando por la sociedad civil, para luego transmitirla a las instituciones. El consenso era el método de este cambio. Aún si fueron pocas las propuestas que se concretaron, su influencia fue notoria si se tiene en cuenta su contribución a la pérdida de legitimidad del PSOE, ya incapaz de mostrarse como defensor de las clases populares. Esto no sólo diezmaría al socialismo, sino que también contribuiría al minado del bipartidismo instalado en España desde hacía 30 años.

Sin embargo, transcurrido un tiempo no pareció existir la posibilidad de seguir coordinando a futuro movilizaciones como las de principio de año. Si bien se habían dado acciones de bloqueo de desahucios o denuncias de violencia institucional, hacia fines de 2011 el M-15 llamaría a abandonar La Puerta del Sol y se sumergiría en un proceso reflexivo ante la pérdida de notoriedad de sus actos. Castells (2012) vería en ello el carácter autorreflexivo de un movimiento que buscaría reinventar la política, sin caer en los parámetros exitistas, propios del capitalismo moderno. El cambio al que se apuntaba, iba más allá de tomar el poder. Era el cambio de la red, llevado a cabo por un movimiento que debía aprender como implementar una democracia más real.

## Capítulo 2: La irrupción de Podemos

Como hemos explicado en el capítulo anterior, el 15-M marcó el comienzo de una nueva historia en la política española. Entre sus participantes se encontraban, jóvenes afectados por las medidas gubernamentales, junto a una parte importante de la población que había sido interpelada positivamente por las manifestaciones a lo largo del 2011. En conjunto, se habían movilizado en reclamo de mejores condiciones económicas y sociales, demandando políticas activas para salir de la crisis. A pesar de los constantes vaivenes, propios de cualquier movimiento social, los Indignados lograron crear conciencia activa en el pueblo sobre los avasallamientos y desigualdades a los que eran sometidos. Sin importar cuán grande fuera la fuerza del gobierno, la multitud se situaba en las calles buscando reformular la política, haciendo públicos los dolores que hasta el momento habían sido privados.

El 15-M permitió aunar democráticamente distintas posiciones. Basados en el respeto de las diferencias y, criticando el consenso sobre el que se asentaba la hegemonía de las elites, “la casta”, se buscó dar a conocer las carencias y complicidades de una democracia que garantizaba el gobierno de aquellos grupos posicionados en el poder desde hacia tres décadas. Se denunciaría enfáticamente a los representantes del régimen construido tras la muerte de Francisco Franco, basado en dos grandes partidos tradicionales y un firme acuerdo con los sindicatos, que había permitido canalizar las tensiones sociales y la presencia de distintas nacionalidades en el territorio durante largo tiempo.

Sin embargo, a pesar del gran apoyo logrado por el movimiento, su lógica comenzó a agotarse cuando quienes lo componían no vieron los efectos deseados, empeñados en su posición de alcanzar el cambio social por fuera de la política. Cuando el Partido Popular ganó las elecciones y el plan de austeridad se acentuó, parte de sus simpatizantes entendieron la necesidad de articular aquellas demandas, brotadas desde la sociedad civil, y canalizarlas mediante un discurso que permitiera la representación de un nuevo sentido común antioligárquico

El surgimiento de Podemos en las elecciones europeas de 2014 intentaría darle voz a los Indignados. Para Errejón (2015), sin ser un representante del 15-M, lo que el partido buscaría era leer el movimiento y construir un discurso transversal que articulara los distintos reclamos presentes en la sociedad. La crisis había generado las condiciones para un nuevo discurso capaz de construir un sujeto nacional y popular frente a las elites y eso era algo que Podemos no dejaría pasar. (Brieger, 2015)

### **El régimen del 78**

Para entender lo que entra en juego en la política ibérica con el surgimiento de Podemos como partido político, es necesario dar un breve vistazo a la historia del sistema de partidos español previo a su aparición.

El régimen del 78, como se nombró al sistema político español vigente tras la Constitución de 1978, fue el resultado de un proceso denominado la Transición, en el cual las fuerzas dictatoriales pactaron con los líderes democráticos para acercar a España a los estándares de

la democracia occidental. Según afirma Pablo Iglesias (2015) en ese período existió una “correlación de debilidades”, utilizando el término de Vázquez Montalbán, donde las elites que se encontraban en el poder carecían de legitimidad mientras quienes formaban parte de la oposición democrática contaban con el apoyo de la población. El legado más fuerte de este período sería la Ley para la Reforma Política, cuestionada por el 15-M por la desigualdad de su sistema electoral y el voto, junto a la constitución de 1978 o los Pactos de la Moncloa. Este orden abriría una nueva etapa de estabilidad que culminaría con el posterior ingreso español a la Unión Europea y la OTAN.

Como en muchos lugares, el transcurrir del régimen del 78 se vio caracterizado por la creación de instituciones que legitimarían el orden existente. Los medios de comunicación tuvieron un rol importante como aparatos ideológicos (Althusser, 1984), convenciendo e influyendo en cada uno de los hogares españoles. Los diarios y canales tradicionales, controlados por los partidos políticos, cumplirían una destacable tarea como formadores de opinión, permitiendo un apoyo sin precedentes que garantizaría la estabilidad y permanencia del sistema.

En términos de Gramsci, lo que sucedió fue una revolución pasiva. Las élites dirigentes, concientes de la imposibilidad de mantenerse en el poder sin realizar cambios drásticos y atentos a las necesidades de la población, emprendieron una transición controlada hacia un régimen más democrático. A partir de la incorporación de demandas, fundamentalmente vecinales, obreras y estudiantiles, se lograrían canalizar los distintos discursos presentes en la sociedad, disminuyendo sus márgenes para una ruptura democrática. Lo que se hizo fue restaurar hegemonía, incorporando y subordinando a otros grupos sociales al bloque de poder imperante (Errejón y Mouffe, 2015:20-21).

Las transformaciones emprendidas fueron sustantivas en cuanto a la creación de un nuevo orden, afianzado en un pacto económico y social que cambiaría el modelo de Estado, el sistema político y la propia constitución. Mediante la hegemonía de la Transición “los sectores populares accedieron a importantes beneficios pero manteniendo un rol subalterno dentro del Estado” (Errejón y Mouffe, 2015:21). Fue una estación intermedia entre la oligarquía del franquismo y la presencia de sectores populares, que durante el último tiempo se habían manifestado a gran escala y buscaban una ruptura democrática con la dictadura. El consenso logrado entre las distintas fuerzas permitiría dejar intacta buena parte de las estructuras existentes a la vez que inauguraría un orden político más pluralista, justo y democrático.

A partir de la Transición se desarrolló una democracia liberal, donde algunos aparatos del Estado se someterían al control de las mayorías, mientras que otros permanecerían inmunes a este. El poder judicial, los empresarios y los poderes mediáticos no sufrirían ninguna transformación. El diario “El País” se constituiría como la principal herramienta de una intelectualidad que apoyaría, en este vehículo mediático y cultural, un pilar para legitimar el orden imperante durante los siguientes 30 años.

Por otro lado, el régimen impulsaría una modernización económica basada en el suministro de fondos por parte del continente a cambio de medidas para acoplar a España al resto de Europa. Los sectores populares mejorarían su situación económica hasta tornarse clase media, gracias a las nuevas condiciones de vida y la extensión de los servicios públicos a grandes estratos de la sociedad. A pesar de ello, el desmantelamiento del tejido industrial y el papel subalterno delegado a España, crearía las condiciones para un crecimiento sustentado en la inestabilidad y el crédito.

Los gobiernos del PSOE (1982-1996) no harían más que consolidar esta idea al convertir a España en un modelo exitoso de la vía socialdemócrata al neoliberalismo. Según narran Rendueles y Sola (2015) al asumir Felipe González se aplicarían una serie de medidas ortodoxas de ajuste y reducción de la inflación con el objetivo de cumplir los parámetros comunitarios. Para contrarrestar el desempleo del 20%, se aplicó la desregulación del mercado laboral, debilitando a los sindicatos y consolidando un modelo de bajos salarios adaptados a la productividad. Comenzaría así un proceso en el cual “el ascenso social empieza a ser individual” (Brieger, 2015:153), utilizando el crédito y el dinero fácil para enriquecerse, relegando a los convenios colectivos y los sindicatos como símbolos de unidad frente a la patronal. La burbuja que se produjo haría que el proyecto de vida de muchos ciudadanos termine por asimilarse a las pretensiones de una dirigencia política que veía en este modelo la fórmula para articular un bloque histórico que perdurase en el tiempo.

Las consecuencias de este modelo se verían con el devenir de la crisis, cuando la pérdida de potestades soberanas y la poca capacidad productiva mostrarían la fragilidad de un crecimiento centrado en el turismo y la construcción. La recesión en la que entró España, dio lugar a críticas, no sólo al sistema económico, sino también al régimen político. A partir del año 2008, una crisis orgánica, originaría que la ciudadanía denunciara, ya no al PP o al PSOE de manera separada, sino el conjunto de los actores que intervenían en la política. Las instituciones del consenso se resquebrajarían al mostrarse obsoletas e insuficientes a la hora de canalizar las nuevas discursividades como las de los Indignados.

### **La Izquierda y el 15-M**

El crecimiento del PP en las elecciones del año 2011, y la pérdida de representatividad del PSOE entre las clases populares, dieron lugar a cambios en el sistema de partidos español. Actores hasta el momento marginados, obtuvieron adeptos en contraposición con los partidos tradicionales. Izquierda Unida (IU), Unión Progreso y Democracia (UPYD) y Ciudadanos mejorarían sus expectativas de cara a las elecciones venideras y usufructuando el tambaleo del socialismo. A pesar de ello, IU no logró, quizás por ineptitud o incapacidad para leer el M-15, aprovechar la ocasión para canalizar el descontento. Es posible que este partido sufriera las consecuencias de la crisis orgánica, como así también que no haya sido capaz de adaptarse a los nuevos tiempos para construir una alternativa distinta a las ya presentes en el escenario político.

“La crisis orgánica puesta sobre la mesa por aquel movimiento, que sorprendió al mundo, era también una crisis de la izquierda. La puso frente al espejo, revelando sus carencias, y dejó sobre el tablero político buena parte de los ingredientes de un nuevo

sentido común, caracterizado por el rechazo a las elites políticas y económicas dominantes” (Iglesias, 2015a:18)

Según explica Alberto Garzón, dirigente de IU y candidato a la presidencia en las elecciones generales de 2015, si bien algunos de los que participaron en el 15-M pertenecían a la Izquierda Unida, existiría una parte de la misma que no entendería lo que el movimiento representaba. Aquellos más institucionalizados, no lograrían comprender a los jóvenes que decidieron manifestarse en la calle, por fuera de la apreciación tradicional clasista. El nuevo eje, alejado de la dicotomía izquierda-derecha, tomaría de sorpresa a un partido que se sustentaba en la cultura política proveniente de la Transición (Brieger 2015:120-121).

“La incapacidad de las elites de la izquierda política existente en España para intervenir en la nueva realidad política abierta por la crisis, que pedía a gritos innovaciones estratégicas, tiene que ver con procesos de burocratización de largo alcance que relegaron la materia gris de los partidos (imprescindible para toda formación que aspire a ser algo parecido a un intelectual orgánico) a un papel decorativo”. (Iglesias, 2015a:20)

Lo sucedido con este partido, permite analizar un error tradicional de muchos de los partidos denominados de izquierda. Al analizar la representación de ese pensamiento o sector político en la sociedad española nos encontraríamos con que apenas sumaría el 6% del electorado, si fuera posible aglutinarlo bajo un mismo partido. Por ello, una estrategia que tuviera como objetivo ganar y tomar el poder, tendría que tener una visión más amplia del espectro político y así poder construir una nueva subjetividad popular que trascendiera la división tradicional y abarcara la mayor cantidad de votantes posibles.

Por otro lado, el rechazo del 15-M al accionar institucionalizado, despertaría críticas entre los teóricos de la Hegemonía. En consonancia con las críticas a la izquierda más radical esbozada por los post marxistas<sup>3</sup>, la percepción de cierta ingenuidad utópica en el movimiento sería denunciada como un “enamoramamiento de la derrota por parte de algunos sectores radicales” (Errejón y Mouffe, 2015:69). Al no constituirse como una alternativa ganadora evitaría ensuciarse con las cuestiones que implica tomar el poder legítimamente. Ejemplo de ello son los gobiernos latinoamericanos del denominado “giro a la izquierda” quienes eran cuestionados por llevar a cabo negociaciones con sectores dominantes y no actuar por fuera del Estado y sus instituciones, como sostenían quienes veían en el accionar social la única forma para modificar la realidad<sup>4</sup>

Este debate ya había tenido lugar durante el transcurrir de la presencia de los Indignados en las plazas, como así también en Internet. En las acampadas en la Puerta del Sol, existieron dos grupos que se encargaban de diagramar el accionar político a corto y largo plazo. Por un lado estaban quienes veían la necesidad de establecer una estrategia para influir en las

---

<sup>3</sup> Nos referimos a autores como Chantal Mouffe y Ernesto Laclau

<sup>4</sup> Nos referimos a John Holloway, Michael Hardt Y Antonio Negri

instituciones, mientras que en el otro se analizaba las opciones para el mejoramiento de la práctica asamblearia. Estas diferencias se reflejarían en el encuentro nacional de Democracia Real Ya que tuvo lugar en Málaga durante agosto de 2014.

La idea del encuentro era transformar la indignación en propuestas. Respetando el legado que el 15-M había fijado, el reto era integrar sus éxitos, en cuanto transversalidad, no identificación de un centro y ciudadanía, en una plataforma política respetuosa de la horizontalidad. A partir de allí surgieron propuestas similares a las que tiempo después mantendría el Partido X, como Democracia 4.0. Por otro lado, estarían aquellos que promovían una organización política más tradicional y daban cuenta de las dificultades de integrarlo al imaginario indignado. El encuentro mostró la presencia del debate entre la participación política y el accionar social que recorrería transversalmente todos los intentos por institucionalizar los reclamos. A partir del encuentro, quedó clara la irrepresentabilidad del movimiento. Aun cuando fuera posible que existieran partidos que se vinculasen directamente con el imaginario indignado, era necesario que la creación de organizaciones no influya ni contamine “el poder constituyente atribuido al 15M” (Marzolf y Ganuza, 2015:99).

Los posicionamientos en el encuentro serían los mismos en torno a los que girarían “los dos principales partidos que surgen alrededor del imaginario indignado (Podemos y el Partido X)” (Marzolf y Ganuza, 2015:100). Mientras que el primero se ofrecería como un radicalizador de la democracia, con una metodología participativa y sin un programa estrictamente político, el segundo más tradicional, con objetivos y propuestas concretos, sería el que, luego de las elecciones europeas de 2014, pasaría a ser visibilizado como encargado de llevar a la arena política el espíritu de los Indignados. Así, a partir de un partido surgido de la Universidad Complutense de Madrid comenzaría la tarea de convertir “la disrupción democrática de los Indignados en un proyecto hegemónico” (Marzolf y Ganuza, 2015:100).

### **Una construcción contra hegemónica: Podemos**

Como hemos mencionado, el movimiento de los Indignados despertó distintas reflexiones desde el punto de vista teórico. Por un lado, se encontraban los estudiosos de la multitud y sus máximos exponentes como Michael Hardt y Antonio Negri, quienes sostenían la posibilidad de alcanzar el cambio en la sociedad centrados en lo social e independientemente de lo político, considerando a ambos como campos autónomos entre sí. Por otro lado, el éxito que implicó del movimiento sería observado como una posibilidad para aunar distintas voces, articular reclamos, y encaminar el espíritu del 15-M hacia una “democracia radical parlamentaria”, en referencia a lo conceptualizado por Chantal Mouffe años antes.

Años previos a la aparición de Podemos en el escenario político español, Íñigo Errejón (2011) analizaba la posibilidad de estudiar la indignación presente en la sociedad desde la lectura hegemónica teorizada por Mouffe y Laclau (2001). El pensamiento de ambos se centraba en la posibilidad de construir una articulación entre las demandas presentes en la sociedad, desde la lógica de la diferencia o la equivalencia, y así trasladarlas al escenario político. La derrota de un proyecto hegemónico, consistiría en implementar un discurso contra-hegemónico, mediante una cadena de equivalencias que aglutinara los distintos significados de la lucha (mayores derechos sociales, protección de la vivienda única,

pacifismo, feminismo) sobre un significativo vacío, construido como rechazo al status quo. Esto derivaría en la conformación de identidades populares, respetuosas de las diferencias, con el horizonte de tomar el poder y propiciar los cambios perseguidos. Basado en esta concepción, la hipótesis Podemos (Iglesias, 2015a) permitiría utilizar la brecha creada por el movimiento en el imaginario político, a partir de la cual tejer una nueva narrativa contra-hegemónica, en clave de pueblo por contraposición a las elites o “casta”.

Lejos de contradecir nuestra teorización, el planteo de la hegemonía permite ser vinculado con el concepto de institucionalización utilizado en este trabajo. Al institucionalizarse se “potenciaría el impacto político de los movimientos sociales, al redefinir las formas de participación, los mecanismos de representación y los dispositivos de legitimación que conforman una comunidad política” (Natalucci, 2011:17). La noción de sociedad civil como otro espacio de “lo político” permite legitimar a un partido político que capitalice el descontento de la sociedad, y construya una identidad alrededor de símbolos y líderes nuevos, dándole un nuevo impulso a un movimiento que, por entonces, se encontraba diezmado.

Tomando en consideración los lineamientos teóricos mencionados y la experiencia de docentes de la Universidad Complutense de Madrid en los gobiernos del “giro a la izquierda” latinoamericano, surgiría en enero de 2014 el proyecto Podemos. Este había comenzado a gestarse en otoño de 2013 entre Izquierda Anticapitalista y un pequeño grupo de profesores de Ciencias Políticas de dicha universidad. Desde sus inicios Podemos no intentó ser un representante del 15-M. Conciente de ello, buscó canalizar e interpretar los ánimos presentes en una sociedad movilizada en contra del sistema político, y los políticos sobre todo, y transformar las distintas identidades tras un discurso articulador. Según evaluaría Errejón, existían reivindicaciones que cruzaban transversalmente la sociedad, que si bien había votado al PP en 2011, debían ser reencauzadas tras un nuevo significativo que articulase una nueva mayoría política progresista. (Brieger, 2015:161)

Un significativo vacío permitiría arbitrar las equivalencias entre las identidades sociales fragmentadas y sus reclamos. Para ello, los cuadros del partido recientemente creado tendrían un agregado. No sólo [Podemos] se sustentaba en intelectuales y ex militantes de izquierda, sino también en una figura conocida en los medios de comunicación, Pablo Iglesias, quien pasaría a representar la cara del partido “convirtiéndose en un significativo parcialmente vacío, que produjo identificación con sus palabras y pasó a representar un rol colectivo” (Errejón, 2014:39)

“A lo largo de 2013, Iglesias se había convertido en una figura televisiva muy popular. Desde el inicio de la crisis, en las televisiones españolas se había producido un cierto auge de las tertulias políticas. Iglesias consiguió abrirse hueco en ellas con mucha eficacia, hasta el punto de que las mediciones de audiencia se disparaban cuando él participaba. Su secreto era un discurso crítico no demasiado original pero directo, empático y sencillo, perfecto para intervenir en espacios broncos y muy alejado de las argumentaciones académicas” (Rendueles & Sola, 2015:35-36)

A partir de programas como La tuerka y Fort Apache, desde Internet y luego en los canales de televisión, Iglesias y otros intelectuales de la Complutense, entre quienes se destacaban Juan Carlos Monedero e Íñigo Errejón, comenzaron a ganar el protagonismo necesario para desembarcar con éxito el proyecto Podemos.

De esta manera, el partido se convirtió en un lugar de encuentro de los reclamos. En él se buscaría, mediante organización y liderazgo, adquirir presencia en las instituciones para enfrentarse a un enemigo común, identificado como “la casta”. La representación política pasaría a ser un medio para alcanzar la democracia radical, permitiendo proyectar en las instituciones los cambios demandados desde abajo, en lugar de crear una brecha entre la ciudadanía y el Estado, como teorizaban Hardt y Negri. (Marzolf y Ganuza, 2015:101)

Como dijimos, sería un error considerar a Podemos como la expresión política del M-15. Si bien su aparición está directamente relacionada al clima que el 15-M generó, lo cierto es que no existe relación orgánica entre ambos. Errejón dirá que “no es posible explicar Podemos si se concibe como la traducción electoral del 15M. Ni sus votos provienen de los sectores simpatizantes o participantes del 15M, ni el sentido que moviliza es exactamente el mismo” (Errejón, 2014:37). Lo que si existe es una relación entre el clima de transformación que se dio en la sociedad y el surgimiento del partido. Sin la puesta en común de las problemáticas presentes en la sociedad, la politización de los “dolores privados” (Errejón y Mouffe, 2015:62), Podemos no hubiera surgido como articulador de una nueva mayoría política, como un consenso en torno a un nuevo sentido común que cruzaría transversalmente la sociedad, sin reivindicaciones de izquierda o derecha. Ejemplo de ello, es el lanzamiento del partido el 17 de enero, el cual se daría sin consultas previas o discusiones en las asambleas o con los Indignados.

A diferencia de lo sostenido por el movimiento, el nuevo partido se centraría en la noción del Estado como campo de luchas. Entenderlo como un terreno de disputa presente en todas las sociedades modernas, excepto pequeñas salvedades, apoyaría la necesidad de involucrarse en él para transformarlo profundamente, y así ponerlo al servicio de las fuerzas populares. En lugar de promover el cambio desde abajo, Podemos impulsaría el cambio desde las esferas gubernamentales. No se buscará construir “desde el pueblo” sino, alcanzar el poder para “reconstruir al pueblo” el cual luchará por sus derechos. En entrevista, Errejón comentará: “Nos decían que estábamos construyendo la casa por el tejado, porque íbamos a elecciones antes de construir la fuerza social para hacerlo” (Brieger, 2015:164).

La idea de ganar, para luego construir, era la premisa de la hipótesis Podemos. Las elecciones europeas tenían su particularidad ya que permitirían la expresión del voto progresista mediante una única circunscripción nacional, favoreciendo a las grandes ciudades frente a las zonas rurales más conservadoras. Con una guerra relámpago, se lanzaría una iniciativa electoral sostenida en determinados símbolos que permitirían a posteriori la construcción de una nueva mayoría política frente a las elites. “Lo político construye también lo social, y a veces en torno a la competencia electoral se construyen identidades políticas y populares muy fuertes” (Brieger, 2015:164).



Los resultados de la elecciones, donde Podemos cosechó un millón doscientos mil votos, es decir el 8% del electorado y 5 eurodiputados, fueron un punto de arranque para la formación conducida por Iglesias. Aun así, este declararía,

“que no consideraba los resultados satisfactorios: Hemos avanzado mucho y hemos sorprendido a la casta, pero la tarea que se presenta ante nosotros a partir de mañana es enorme (...). Podemos no nació para jugar un papel testimonial, nacimos para ir a por todas y vamos a ir a por todas” (Rendueles & Sola, 2015:29-30).

Las elecciones fueron tomadas como un primer paso para la toma final del poder. Podemos se situó como cuarta fuerza a nivel nacional tras el PP, el PSOE y UI. A pesar del entusiasmo generado, la dirigencia declararía que habían perdido las elecciones. “Era un buen resultado, pero que no alcanzaba” “Vamos a construir una mayoría popular que consiga el gobierno de España” (Brieger, 2015:164). ¿Qué fue lo que generó tales declaraciones? Según Teresa Rodríguez, se buscó mostrar la imagen de una fuerza ganadora, salir del complejo de la izquierda tradicional y los movimientos sociales. Pablo Iglesias sería clave en ese discurso ya que era una imagen que permitía construir un discurso ganador alrededor de un líder carismático. (Brieger, 2015:179)

El puntapié inicial provocaría un efecto multiplicador en la imagen del partido<sup>5</sup> y su lanzamiento definitivo ante los medios masivos de comunicación. Si bien el Parlamento europeo no contaba con gran atención entre los españoles, la presencia de Podemos mostró que un partido constituido hacía poco tiempo podía ganarse un lugar entre los votantes con la idea de construir una nueva mayoría. Con los resultados puestos, Podemos comenzaría a tener un espacio institucionalizado donde desenvolverse y apoyar o rechazar determinado tipo de medidas, lo que le permitiría ser identificado por la población. A través de un discurso contra hegemónico y la presencia institucional, la nueva aparición avanzaría hacia la construcción de una dirección política formal acompañada por estructuras territoriales y sectoriales organizadas junto a mecanismos formales de toma de decisiones. El camino para constituir un populismo de izquierda había comenzado.

### **La organización del partido: dos momentos**

Basándonos en lo teorizado por Marzolf y Ganuza (2015) reconoceremos dos momentos del partido político Podemos. El primero, en el que construiría su imagen a partir del imaginario indignado, basándose en la participación de la ciudadanía mediante círculos, en lugar de la toma de la plaza como metodología de protesta, y cuya duración se extendería hasta octubre de 2014. El segundo momento, a partir de la asamblea de Vistalegre de octubre y noviembre de ese año, en la cual se lo dotaría de una estructura jerárquica y un fuerte liderazgo con el objetivo de participar de las instituciones de forma eficiente.

---

<sup>5</sup> Notorio fue el crecimiento del partido en las redes sociales alcanzando y superando al PP y al PSOE en número de seguidores en Facebook y Twitter en la semana posterior a las elecciones.(Perez Aguiar, 2015)

La conformación de círculos sería elemental para acercar a Podemos al imaginario indignado. El origen de los círculos se remontaría a febrero de 2014, cuando se llamó a su constitución semanas después del surgimiento del partido. En los comienzos tuvieron un rol trascendental al permitir articular la presencia partidaria a toda la extensión del Estado. Los círculos estaban formados por cualquier persona que lo deseara, los ciudadanos sólo debían manifestar su intención en la cuenta de Podemos y, a partir de allí, articular virtual y físicamente una comunidad de personas alrededor de distintos reclamos y englobarlos entorno a ellos. Estos eran tan diversos que tocaban temas como feminismo o filosofía, como así también se encargaban de articular espacios geográficos, tales como el círculo de los barrios de la ciudad de Córdoba.

Para los dirigentes del partido, los círculos eran espacios de participación y empoderamiento popular “sustentados en los principios de respeto por la democracia, la dignidad personal, los derechos humanos y el servicio a la ciudadanía” (Podemos, 2015:62), donde podían autoorganizarse e incidir sobre las decisiones que los afectarían. Con ello, los círculos lograban hacer identificar al partido con los ideales de participación de la sociedad civil y democracia asamblearia del 15-M, sólo que en un ámbito político formal, garantizando la eficiencia del movimiento de círculos. “La clave no es que los círculos corran detrás de nosotros, sino que nosotros corramos detrás de los círculos”, diría Pablo Iglesias al mes de fundar el partido en entrevista al Huffington Post (Machuca, 16/02/2014).

En esa primera instancia, Podemos se constituiría como un gran movimiento ciudadano, reflejado en la proliferación de círculos por todo el país. Los mismos eran elementales si se piensa en la estructura inicial del partido, donde la asamblea ciudadana nacional, foco de la toma de decisiones importantes, era considerada como el gran círculo que contenía a todos los demás. Junto a ellos, la posterior posibilidad de intervenir en la asamblea general de octubre por fuera de los círculos y mediante el accionar en Internet, lograría tender “los puentes entre el 15M irrepresentable y Podemos, el partido que representará la indignación en la contienda electoral; entre el poder constituyente de uno y el poder constituido del otro” (Marzolf y Ganuza, 2015:102).

Con respecto al objetivo de los círculos, se buscaba que estos fueran abiertos a todo tipo de sensibilidades y preferencias. Así, permitirían relacionarse con colectivos sociales, culturales, sindicatos y partidos políticos locales mediante debates, de manera tal de alimentar Podemos con las realidades latentes en el territorio. Con estos actores, se trabajaría conjuntamente para constituir un mapa con los problemas de cada sitio o sector, facilitando que los ciudadanos tengan la posibilidad de explicar sus demandas y propuestas. La preponderancia que tuvieron en ese momento hizo que su creación se traslade al exterior, contabilizándose más de 130 círculos entre España, Alemania, Francia, Argentina y Chile.

A pesar del éxito de la estructura que había permitido al partido posicionarse electoralmente y atraer parte del apoyo de la población que se había identificado con el 15-M, la necesidad de continuar su crecimiento lo obligaría a avanzar hacia formas más tradicionales de decisión. Recurriendo al voto asambleario por medio del ágora virtual de Podemos, se llevaría a cabo,

entre el 12 y el 13 de junio, la elección interna del equipo que debería liderar la Asamblea Constituyente de otoño, en la cual triunfaría el grupo liderado por Iglesias.

El posterior debate acerca de la constitución formal del partido en Plaza Podemos, mimesis virtual de las plazas ocupadas por los Indignados, mostraría hasta que punto el movimiento y el partido eran vistos como formas complementarias. “Podemos inició la construcción de su proyecto a partir de la narrativa del 15M, alineándose con el sentido común manifestado por los Indignados, insertándolo en una estructura destinada a pelearse en el entramado político institucional por el cambio social” (Marzolf y Ganuza:2015,103).

Con el complicado panorama electoral por venir, Podemos comenzaría un proceso mediante el cual se construiría como máquina electoral. Entre el 15 de septiembre de 2014 y el 15 de noviembre de ese año, la Asamblea Ciudadana “Si se puede” o “Vistalegre 1”<sup>6</sup> se encargaría de darle forma al partido a partir de la discusión de un documento organizativo, ético y político.

“En aquella asamblea, que representó un hito histórico de participación, Podemos dejó de ser un movimiento ciudadano con proyección electoral, para convertirse en una organización política con órganos directivos, sistemas internos de garantías, unas líneas políticas y estratégicas precisas y una clara vocación de eficacia organizativa” (Iglesias, 2015a:26)

El equipo promotor, entre los que se destacaban Iglesias, Monedero y Errejón, lideraría un proceso cuyo principal (y casi único) interés, sería “ganar”. En Vistalegre esta consigna se sobrepondría a cualquier intento por parte de los otros grupos de constituir una alternativa más horizontal y forjada a partir del consenso. Con el ágora virtual del partido como campo de debate, se intercambiarían opiniones acerca de cual forma de organización sería la mejor para impulsar los cambios y llevar a las instituciones el imaginario indignado. Sin olvidar sus raíces, se buscaría adaptar a Podemos al nuevo escenario político y garantizar la consolidación de la fuerza.

Durante el debate, la mayoría de las propuestas tratarían de una organización más horizontal y democrática que la ideada por el equipo a cargo de la asamblea “Claro que Podemos”, liderado por Iglesias. El círculo “Sumando Podemos”, del que formaban parte reconocidos personajes como Teresa Rodríguez y Pablo Echenique, proponía atribuir la representación política e institucional del partido a 7 personas diferentes, en lugar de un secretario elegido por sufragio universal directo, como sostenía el equipo de Iglesias. Por otro lado, en cuanto a la organización del concejo ciudadano, las propuestas se dividían entre quienes impulsaban la elección universal abierta a todos los simpatizantes (Claro que Podemos) y quienes daban a los círculos mayor capacidad de decisión para nombrar a sus representantes en los distintos niveles del Estado (Sumando Podemos).

---

<sup>6</sup> Posteriormente se realizaría Vistalegre 2 en el año 2015

El proceso decisorio originó un debate interesante respecto de cuál método sería el más democrático a la hora de elegir. La idea de que cualquier simpatizante tendría acceso a votar y decidir sobre el futuro del partido permitiría sortear los problemas característicos de los partidos de masas tradicionales. En contraposición, una mayor capacidad de intervención de las bases del partido y la exclusividad de votación de los círculos, podría originar un “elitismo democrático” que terminaría por enajenar al partido la mayoría social que se aspiraba a construir. Si bien algunos analistas sostienen que este proceso es difícil de contrarrestar, la utilización de dispositivos electrónicos y nuevas tecnologías, como las aplicaciones, disminuirían ciertos riesgos, al abrirse los procesos de decisión a la mayoría de la población.

Durante los meses que duraron los debates se contó con la participación de 112000 votantes, quienes mediante votación virtual y presencial, terminarían eligiendo el modelo impulsado por el equipo de Iglesias por sobre el de Echenique. En estas elecciones, a su vez, el conductor televisivo obtendría la Secretaría General con casi el 97% de los votos, conformando un poder centralizado en vistas de promover la eficiencia frente a los poderosos, como el PP de Rajoy y el PSOE de Pedro Sánchez, ante los cuales sería necesaria una secretaría fuerte que pudiera tomar decisiones rápidas y directas.

Frente a la idea de estructurar el partido en torno al consenso, el proyecto hegemónico del partido se terminaría edificando en torno a un líder fuerte, un enemigo visibilizado públicamente y secretarías organizadas y muy fuertes en sus funciones. “Aquella asamblea constituyente de Podemos y los procesos autonómicos y locales que la sucedieron han concretado el esqueleto de una organización política que aspira a ganar las elecciones generales” (Iglesias: 2015,26). Con esta conformación, la apuesta de Podemos por ganar y su construcción hegemónica nos darán la pauta, no sólo de su diferenciación en cuanto a la estrategia que impulsaba el movimiento Indignados, sino también su conformación como “un proyecto de remodelación de las estrategias políticas de la izquierda tradicional, abatida por mucho tiempo por el neoliberalismo” (Marzolf y Ganuza, 2015:105).

### **El Podemos de Vistalegre 1**

Tras la Asamblea Constituyente, Podemos lograría articular una organización fuerte que aún mantenía su capacidad para vincular a los sectores más preparados de la sociedad civil con un movimiento que buscaba el cambio político. Con el objetivo de mantener el impulso democrático inicial y devolver las instituciones a su verdadero dueño, el pueblo, se trabajó para proveer de mayor organización al movimiento popular. De esta manera, con la premisa de que mayor organización suponía mayor empoderamiento ciudadano y, consecuentemente, una democratización real de la participación política se avanzaría hacia un proyecto político sostenido y articulado en la acción social colectiva, comprometido con la participación, el debate público, la transparencia y la rendición de cuentas como ejes de los procesos políticos democráticos.

Vistalegre 1 daría lugar a seis órganos en los que quedaría dividido el partido: la Asamblea Ciudadana, el Consejo Ciudadano, la Secretaría General, el Consejo de Coordinación, los Círculos y finalmente la Comisión de Garantías Democráticas. Estos departamentos,

presentes en el documento denominado Principios Organizativos (Podemos, 2017), estaban acompañados por valores, los cuales guiarían el accionar de Podemos en el futuro. Entre ellos se destacaban la participación ciudadana, la transparencia y el mayor control democrático.

Tomando ello, en primer lugar, este documento haría hincapié en la constitución de Podemos y la participación de la sociedad civil mediante distintas herramientas. Según la concepción partidaria, el político se convertiría en agente de la participación de la ciudadanía, permitiendo el empoderamiento progresivo de esta última. Se rescata el rol de la comunidad virtual “Plaza Podemos” como espacio de discusión y debate, junto a las aplicaciones como appgree para construir consensos de forma rápida y segura.

En segundo lugar, en cuanto a la transparencia y las cuentas claras, se buscó diferenciar al partido del secretismo y la corrupción de los partidos gobernantes desde la Transición del 78. Ya desde sus comienzos, previo a las elecciones europeas de 2014, el partido se basaba en el crowdfunding para financiar la campaña sin recurrir a los bancos y mantener su independencia. Para evitar la dependencia política que generaban los préstamos, se le encargó al Equipo de Financiación coordinar, junto a las personas involucradas en la economía de los círculos, un Protocolo de Financiación y Cuentas Claras que formaría parte del documento organizativo y que sería publicado en <https://podemos.info/financiacion/>.

En cuanto al control democrático, se aspiró a controlar a los elegidos para el parlamento europeo mediante el fácil acceso y la visualización de la ciudadanía de los actos y decisiones de los funcionarios, así como su retribución económica y su patrimonio. En el sitio Web [transparencia.podemos.info](http://transparencia.podemos.info), estarían incluidas no sólo las intervenciones y las votaciones, sino también el salario y el destino de las donaciones de sueldo junto al uso de asignaciones públicas. Además de estos lineamientos, el estatuto establecía la posibilidad de que todos tengan derecho a votar acerca de quienes llevaran adelante los designios de la organización, como así también a ser elegidos para participar de los cargos.

En relación a la estructura jerárquica y el organigrama, la Asamblea Ciudadana quedaría configurada como el máximo órgano de decisión de Podemos y quien ejercería sus funciones de manera permanente. En ella, todas las personas inscritas en Podemos tendrían derecho a participar mediante voz y voto utilizando, tanto las herramientas presenciales como las telemáticas. La Asamblea tendría plena soberanía respecto a todas las cuestiones de especial relevancia para el conjunto de la organización. Entre ellas estaban: fijar las líneas estratégicas a seguir, componer las listas electorales mediante primarias abiertas, elaborar programas, elegir o revocar miembros de la organización y aprobar o rechazar cualquier tipo de pacto pre o post electoral.

A continuación se encontraría el Consejo Ciudadano, órgano de dirección política de Podemos que contaba con funciones ejecutivas. Entre sus tareas estarían las de desarrollar las decisiones aprobadas por la Asamblea Ciudadana y aquellas conducentes a desarrollar la línea política de Podemos. Podría también, convocar a la Asamblea Ciudadana, en caso de que fuera pertinente, y aprobar presupuestos, rendiciones de cuentas y memorias públicas ante cada evento que lo amerite. Estaría compuesto por 81 miembros, dentro de los cuales se

encontraría el secretario general, quien tendría la representación del concejo y con ello del partido.

Entre los miembros restantes del concejo se encontraban los 17 representantes de cada una de las 17 secretarías autonómicas. Estas corresponderían a diversos temas de interés como: organización territorial y círculos, relación con la sociedad civil y movimientos sociales, anticorrupción, justicia y gestión pública, derechos sociales: educación, sanidad y vivienda, mujer e Igualdad, entre otros.

El secretario general ejercería la representación política e institucional del partido, presidiría el Concejo Ciudadano, el de Coordinación y convocaría a la Asamblea Ciudadana en caso de ser necesario. Su elección sería de forma directa, a cargo de la Asamblea donde participarían libremente todos aquellos ciudadanos inscritos.

Las instituciones del organigrama tendrían relación directa con los círculos. Los mismos serían rescatados como unidad básica de la organización por promover la participación, el debate y la relación activa con la sociedad. Tanto los círculos territoriales como los sectoriales, tendrían autonomía para decidir sobre sus fórmulas organizativas en el ejercicio de sus competencias y en el marco del respeto del estatuto. Entre sus competencias se encontrarían la posibilidad de convocar o hacer consultas a las Asambleas Ciudadanas, proponer el debate de los Concejos Ciudadanos y ser consultados en los temas en que estén especializados. Según el estatuto,

“Los círculos tienen entre sus obligaciones la tarea de mantener un contacto fluido y permanente con los distintos actores de la sociedad civil, así como la de crear tejido social, y participar e impulsar los distintos movimientos que, en el ámbito de actuación correspondiente, estén en sintonía con los planteamientos de PODEMOS”.  
(Estatuto organizativo, 2015:35-36)

Por lo establecido, los círculos se relacionarían de forma directa con los Concejos Ciudadanos y las Asambleas, de acuerdo a lo dispuesto en los estatutos territoriales. Se apuntaba a tener un mayor contacto con la realidad, a la vez que servirían como garantías para el control y la evaluación de los cargos públicos. La extensión de las estructuras partidarias a los niveles inferiores de la organización y el rol de los círculos en ellos, garantizarían un Podemos plural y federal, atento a los debates y problemáticas de las distintas regiones.

Con esta conformación partidaria no serían pocos los que criticarían el verticalismo con el que quedó conformada la organización. Podemos buscó constituir una maquina de guerra electoral al mismo tiempo que alimentaba la noción de partido-movimiento para conectar con el descontento proveniente del 15-M. La necesidad de un centralismo y la utilización de conceptos como participación o sociedad civil recordarían a un “leninismo amable” como el propio Juan Carlos Monedero lo llamaría. Vistalegre 1 no estuvo privada de errores sin embargo, la permanencia del poder en los ciudadanos y los círculos, permitiría que los

inscritos participen en los momentos de mayor tensión mediante diversas consultas<sup>7</sup>, garantizando una organización plural en momentos de batalla política-electoral.

### **Hacia un populismo de izquierda: El fin del bipartidismo español**

La atención mediática acaparada por Podemos permitió a sus promotores ampliar su participación en el panorama político. Ya no sólo se buscaba “ganar”, sino también reconstruir las instituciones y democratizar la política, diezmando la hegemonía de los grandes partidos tradicionales y reconfigurando el escenario político español. Ni siquiera sus mayores críticos podrían negar que la nueva organización “creó una herramienta que desbordó las dinámicas tradicionales de la izquierda y se convirtió en el centro del debate político” (Rendueles y Sola, 2015:41), construyendo su identidad tras una narrativa contra-hegemónica frente a la desigualdad y la injusticia.

La hipótesis Podemos tendría como objetivo alterar el tablero político. Mediante una nueva configuración, un “populismo de izquierda”, se buscó generar discursivamente una identidad popular politizable electoralmente. Para ello se agregarían las demandas derivadas de la crisis, en torno a un liderazgo mediático capaz de dicotomizar el espacio político. Este modo de articulación crearía una cadena de equivalencias entre las demandas, originando un “pueblo”, por contraposición a la “elite” que se había apoderado de las instituciones.

La posibilidad de impugnar el dominio del establishment o “la casta” abriría la posibilidad de ampliar y constituir una unidad popular, una nueva mayoría, por encima de las lealtades existentes. Podemos no se mostraría como un partido posible de ser encuadrado de izquierda o derecha, sino como una discursividad que trascendería esta división no natural de la sociedad para alcanzar una nueva frontera, más pertinente a lo que sucedió en España desde 1978, como la de ciudadanía/privilegiados. “El secuestro oligárquico de la democracia” (Errejón, 2015:107) que se produjo en el país ibérico, y en el resto de Europa por la aplicación del neoliberalismo, dio lugar a una división insalvable entre representantes y representados. La pérdida de legitimidad de los partidos tradicionales hizo que la política de izquierda, representada por el PSOE, disminuyera su capacidad de hegemonizar las discursividades presentes en la sociedad y sufriera la crisis orgánica en la que se encontraba el escenario político español, tal como afirmaba Iglesias.

La noción de “construir pueblo” iría más allá de los significantes presentes, con el objetivo de crear un nuevo sujeto que impulsara el cambio en la sociedad. El “pueblo” de Podemos sin embargo, debía ser constituido con un carácter progresista y democrático, al leerse como una identificación popular adversaria a quienes se situaban en el poder. “Sus propuestas, desde la auditoría y reestructuración de la deuda externa hasta la reforma fiscal o la intervención progresista del Estado en la economía, forman parte del acervo del populismo de izquierda” (Rendueles y Sola, 2015: 37). Esto le permitiría distinguirse de otras construcciones como la

---

<sup>7</sup> Desde su constitución Podemos ha concretado 8 consultas acerca del accionar a seguir en determinados aspectos. <https://podemos.info/consultasciudadanas/>

de Marine Le Pen en Francia, donde el pueblo se construiría bajo discursividades distintas a las de Podemos, tras un populismo de derecha.

En diálogo con Mouffe, Errejón sostendrá que lo que se buscaría no es dar por tierra con las ideologías, sino construir las identidades trascendiendo las mismas, con una frontera diferente a la que se planteaba tradicionalmente, para así “dibujar una mayoría popular alternativa nueva que no estaba escrita. En torno al eje izquierda-derecha, las élites repartían cómodamente el juego” ( Errejón y Mouffe, 2015:110). Con la idea de ciudadanía-casta, el espectro político se movería hacia un abajo-arriba, más radical, al no ser el espacio donde tradicionalmente se movían los privilegiados.

Sin embargo, el populismo de izquierda tendría también su parte peyorativa. Su utilización por parte de las elites para atacar a Podemos haría que su dirigencia evite mencionar esta palabra en las apariciones en televisión, ante la imposibilidad de explicar su significado en poco más de 3 minutos. Acusados de demagogos, personalistas y denunciados por su vinculación al gobierno venezolano, los candidatos construirían su discurso en torno a esta lógica sin mencionarla, haciendo referencia al pueblo como sujeto de cambio.

El éxito de Podemos ayudaría a enviar un mensaje de renovación política bastante similar a lo que se reclamaba en el imaginario Indignado. En enero de 2015, la marcha del cambio sería una demostración de fuerza política “vinculada a la visibilización pública de la voluntad que asume Podemos de presentarse como instrumento fundamental para el cambio político en nuestro país” (Iglesias, 2017:12). Con ella se rompió la disociación entre movilización y política, provocando un salto cualitativo al mostrar la nueva fuerza que emprendería el ajetreteado ciclo electoral del 2015. (Errejón, 2015: 86) Como muestra de su éxito, sólo haría falta ver la respuesta de la casta y la serie de ataques que esta demostración tuvo, llegando al punto de ser comparada con la Marcha sobre Roma de Mussolini. Sin embargo, esto no sería un caso aislado. El miedo al avance del pueblo por parte de las elites, estaría presente en las campañas de descrédito del PP, el PSOE y los medios de comunicación que se intensificaría a lo largo del 2015 en vistas de las elecciones autonómicas y generales.

La evolución de Podemos en las encuestas de ese año provocaría la preocupación de la dirigencia política. El resto de los actores políticos comenzaron un proceso de deslegitimación y crítica hacia el partido, el cual fue acompañado por el poder financiero, el cual alertaba sobre la inquietud que su ascenso generaría en las inversiones. Durante los primeros meses de 2015, muchos de los argumentos el PP y el PSOE provocarían el efecto contrario al deseado. Sus críticas se convertirían en apoyos a Podemos al permitir a su dirigencia manejarse hábilmente entre los argumentos sostenidos en los medios de comunicación.

Mientras que partidos como el PSOE tuvieron que emprender un proceso de renovación interna profundo, desde las filas del régimen del 78 brotaría una reacción aún más destacada. La aparición a nivel nacional de Ciudadanos, provocaría un nuevo sismo en el escenario político al dotar a la derecha de un partido crítico a la vieja política, aunque con el apoyo de esta y del poder financiero. Siendo “una especie de Podemos de derechas”, como lo llamó el



presidente del Banco Sabadell (El Periódico, 25/6/2014), Ciudadanos, provendría de la política catalana y se posicionaría como cuarta fuerza, tomando parte del imaginario Indignado, distinguiéndose de su adversario [Podemos] por su moderación, con la consigna del cambio sensato y viable.

La consecuencia más importante de la aparición de este nuevo actor no sería quitarle votos a Podemos sino, “desafiar nuestra posición como opción de regeneración y nuestro espacio en los medios de comunicación. Ahora existe otro partido de «cambio», que presenta características muy diferentes” (Iglesias, 2015b:34). Frente a la discursividad populista de la polarización entre Podemos y la casta, el nuevo escenario se vería caracterizado por “dos líneas divisorias (izquierda/derecha y nueva/ vieja política) que fragmentan el sistema de partidos en cuatro fuerzas desiguales” (Rendueles y Sola, 2015:42). Ya no sería posible la idea de obligar a constituir una gran coalición entre PSOE y PP para detener a Podemos, sino que este último debería emprender la disputa política en más de un frente.

En el contexto mencionado anteriormente, Podemos se encontraría en una disyuntiva. Desde siempre el partido se había posicionado en la centralidad del tablero político sin embargo, con la nueva embestida del establishment, este se reposicionaría entre la dicotomía izquierda-derecha, panorama en el que el partido liderado por Iglesias se consideraba como perdedor. “El resurgimiento de la extrema izquierda”, como lo catalogó quién fuera candidata a la Alcaldía de Madrid por Ciudadanos, Begoña Villacís (Brieger, 2015:140), sería reflejo de los intentos por polarizar bajo este eje tradicional, donde Podemos perdería su atracción como fuerza transversal. En vísperas de las elecciones de ese año, Podemos comenzaría con los desafíos impuestos por el nuevo contexto, donde debería resintonizar el discurso y bloquear los contra movimientos de las elites para continuar el cambio que había comenzado en 2014.

Como primer paso estarían las elecciones del 24 de mayo, augurado como un momento crucial del cambio político español, sin precedentes desde la Transición. En ellas Podemos participaría de dos maneras, según lo debatido en Vistalegre 1. Por un lado, como unidad popular en aquellos procesos electorales municipales, y por el otro, con su propia insignia en las elecciones autonómicas. La lucha de desgaste comenzaría en Andalucía, donde Teresa Rodríguez obtendría el 15% de los votos y 15 escaños al parlamento andaluz, lo que provocaría por primera vez en la historia la existencia de 5 fuerzas en el parlamento y que el PSOE no pudiera lograr el gobierno sin negociar con Podemos y Ciudadanos.

Las grandes ciudades como Madrid, Zaragoza, Barcelona, Cádiz, La Coruña, Santiago de Compostela, fueron pioneras en la transformación política y permitieron triunfos de las candidaturas del cambio. Las formulas lideradas por Ada Colau y Manuela Carmena, en Barcelona y la capital respectivamente, demostrarían no sólo que los liderazgos importan, sino también que al no ser coaliciones de izquierdas, la victoria se obtiene multiplicando y seduciendo a quienes hasta ayer, habían votado a los partidos tradicionales. (Iglesias, 2017:12-13)

En los territorios donde se celebraban elecciones autonómicas los resultados fueron más dispares. Sólo se superaría el 20% en Aragón, con Pablo Echenique liderando. En el resto se

alcanzaría el 18% en Asturias y Madrid y menores porcentajes en Baleares, Canarias, Navarra, Murcia y Castilla y León. En Cataluña la coalición propuesta llegaría sólo el 9%, aunque este es un asunto más complejo como han demostrado los hechos recientes<sup>8</sup>. (Iglesias, 2017:12-13)

Los resultados demostraron que si bien el bipartidismo ya no era un concepto válido para describir el sistema de partidos español, el traspaso de un sistema a otro sería un proceso más lento del esperado por Podemos, habiendo demostrado las instituciones del viejo régimen una gran capacidad de adaptación al asalto institucional que se quería llevar a cabo. De cara a las elecciones del 15 de diciembre, el partido de Iglesias, contaría con mayor presencia en los denominados ayuntamientos del cambio. La publicidad que le permitiría situarse en posiciones de gobierno, sin que ocurriese el cataclismo populista que las elites auguraban, lograría que esta fuerza se revitalice en vistas al nuevo proceso electoral.

Por su parte, Ciudadanos lograría mostrarse como cuarta fuerza a nivel nacional, configurándose como una amenaza para las intenciones de Podemos. De cualquier manera, sus resultados no habían sido tan buenos como se esperaba, o como parte de las elites deseaban, para ponerle un freno al fenómeno Podemos. Para este último, las elecciones autonómicas mostrarían su capacidad de reconstrucción discursiva tras semanas de estar a la defensiva ante los ataques de las elites. La configuración en busca de alcanzar a los sectores populares y los derechos sociales, se mostraría como un terrero propicio para la puesta en valor de los movimientos sociales y la regeneración de la política. Sumado a ello, la denuncia de la corrupción como modelo económico encarnado por el PP y la continuidad reflejada por el PSOE, dicotomizarían el escenario electoral tras el eje en el que Podemos buscaba situarse.

Dadas las circunstancias, Podemos no llegaría a las elecciones como un partido más. Dispuestos a dar el salto definitivo y tomar el poder se presentarían a las elecciones de diciembre con Pablo Iglesias a la cabeza. Siendo la primera vez que se participaba de las mismas, el resultado superaría ampliamente las expectativas de las encuestas que, desde septiembre lo situaban como cuarta fuerza, a veces por debajo del 14% de los votos. Sin embargo los resultados superaron el 20,5% y se mejorarían los resultados de todas las autonomías excepto Aragón. En Comú Podem (ECP) fue la primera fuerza política en Cataluña y lo mismo sucedió en el país vasco donde se ganó con el 26% de los votos. Los 69 diputados obtenidos frente a los 90 del PSOE y los 40 de ciudadanos posicionarían a Podemos en un lugar trascendente a la hora de armar el nuevo gobierno.

El ganador de las elecciones, el PP obtuvo 123 bancadas, 60 menos que en 2011, siendo sus peores resultados desde 1989, mientras que el PSOE obtuvo su peor resultado desde la Transición (22%) y Ciudadanos, que había llegado a encabezar las encuestas, no llegó al 14%.(Iglesias, 2017: 13)

---

<sup>8</sup> Al momento de escribir esta tesina Cataluña lleva adelante un proceso independentista y el gobierno central ha decidido intervenir tras la declaración de la independencia del 27 de octubre de 2017.

“Podemos y las confluencias se revelaron entonces como la máxima expresión electoral de la estructura de oportunidad que habíamos detectado tan sólo un par de años atrás. Todos los procesos electorales señalados, y el sustrato social que vive bajo ellos, forman parte de la nueva transición política en España, pero las elecciones de diciembre de 2015 marcaron un antes y un después que explica además el bloqueo político que se vivió hasta la investidura de Rajoy a finales de octubre de 2016” Iglesias, 2017: 14).

### **Capítulo 3: Podemos en acción: la propuesta electoral y “el bloqueo”**

El 15-M había dado el puntapié inicial para que distintos reclamos latentes en la sociedad cobraran relevancia pública. Entre ellos se destacarían, las mareas en defensa de la educación y la sanidad pública, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca y las Marchas de la Dignidad<sup>9</sup>. Sin embargo, la limitada recepción de un contexto institucional poco dispuesto a articular los discursos provenientes de las plazas, terminaría dando lugar a una crisis orgánica que pondría en discusión el modelo heredado de los pactos de la Transición.

En ese contexto, la agrupación liderada por el docente universitario devenido en conductor televisivo, Pablo Iglesias, aparecería con un discurso articulador, cuyo objetivo sería construir una nueva mayoría que discutiera el predominio político del PSOE y el PP. El veloz crecimiento de esta construcción hegemónica, provocaría un “bloqueo institucional”, debido a que ninguna fuerza lograría la mayoría para conformar gobierno tras las elecciones generales de diciembre de 2015. En dichos comicios, la pérdida de votos de los dos partidos tradicionales, con respecto a las elecciones de 2011, provocaría una situación de inmovilismo gubernamental, solo destrabada un año más tarde tras una repetición del proceso electoral.

En vistas de nuestro trabajo, será de vital importancia analizar el desempeño de la fuerza política liderada por Pablo Iglesias durante el período que durarían las conversaciones en el parlamento (el bloqueo). Desde diciembre a octubre de 2016, se producirían dos intentos de investiduras fallidos y, aún más importante para nosotros, se llevarían adelante negociaciones en las cuales se observaría el accionar de Podemos como fuerza articuladora de los reclamos del “cambio” y el “pueblo”, la cual debía negociar con actores tradicionales, como el PSOE, y partidos de derecha, como Ciudadanos. Esta situación se daría en un momento en el que, de no existir acuerdo con estos actores, se conformaría un nuevo gobierno del PP de Rajoy o se llamaría nuevamente a comicios, hecho del que Podemos buscaba desprenderse como único culpable.

Ante el electorado, Podemos se mostraría como la fuerza del “cambio”. Este se caracterizaría por apostar a una política económica más soberana, redistributiva y crítica con el modelo alemán, mientras se apuntaba a recuperar derechos sociales básicos que los españoles reclamaban. A su vez, impulsaba una reforma del sistema electoral, la protección del medio ambiente, la igualdad de género y el respeto por el carácter plurinacional español. Estas propuestas podían verse en el documento presentado de cara a las elecciones del 20 de diciembre, donde la agrupación enunciaría los pilares de su plan de gobierno (Podemos, 2015). En él se retomarían los principales reclamos de los Indignados, buscando alcanzar una real democracia, no sólo política, sino también ciudadana, económica, social e internacional. El cambio emprendido por Podemos buscaba articular a todas aquellas personas interpeladas por el 15-M, como así también a los desilusionados por otras fuerzas.

---

<sup>9</sup> Las mareas blancas, verdes y rojas son los nombres de los colectivos ciudadanos y movilizaciones organizadas en España a partir del año 2011 ante los recortes en los ámbitos de sanidad, educación e investigación, impulsados por el gobierno nacional.

A pesar de los buenos resultados electorales, donde Podemos se ubicaría tercera a nivel nacional, la distribución de las fuerzas no permitiría el esperado empate entre quienes sostenían el cambio y aquellos partidarios de la restauración. La imposibilidad de alcanzar el poder por sus propios medios, haría que Iglesias se acerque al PSOE con el objetivo de conformar gobierno junto a otras agrupaciones progresistas. El acuerdo debía llevarse a cabo siempre y cuando se relegara a Ciudadanos, con el cual el PSOE había concensuado, tiempo antes, el accionar conjunto en el parlamento<sup>10</sup>. En el documento “20 PROPUESTAS para desbloquear la situación política y posibilitar un Gobierno de cambio” (Podemos, 2016, Anexo N°1) se rechazaba suscribir el pacto firmado entre el PSOE y Ciudadanos y se presentaba a ambos una contraoferta que dinamitaría la negociación. Entre los apartados, Podemos incluía “la aceptación del derecho a decidir en aquellas naciones que lo hayan planteado con especial intensidad” (Podemos, 2016:14), lo que se interpretaba como un guiño al referéndum en Cataluña (contrario al nacionalismo español de Ciudadanos) y la conformación de un Gobierno de coalición entre distintas fuerzas de izquierda, apartando deliberadamente al partido de Albert Rivera<sup>11</sup>.

Luego de la presentación de dicho documento, las reacciones por parte de los representantes de los dos partidos no se harían esperar. Tanto Pedro Sánchez (PSOE), como el portavoz de C’s, declararían la imposibilidad de llevar adelante los aspectos solicitados por Iglesias, incompatibles con el pacto firmado entre ambas fuerzas.<sup>12</sup> Por su parte, la dirigencia de Podemos, con el objetivo de lograr el apoyo interno necesario para rechazar el pacto tripartito (también llamado de los 199 por la cantidad de parlamentarios que terminaría componiéndolo en caso de alcanzarse un acuerdo) convocaría a consulta interna para decidir acerca de la posibilidad de conformar gobierno en base al pacto Rivera-Sánchez. Las bases de Podemos apoyarían en el referéndum la postura de su partido en el proceso de investidura. El 88% de los inscritos optarían por el “no”, dando asidero a la presentación de Iglesias días antes. En la misma consulta a su vez, se avalaría con el 91% de los votos la fórmula dispuesta en el punto 20 del documento mencionado, respaldando un gobierno de coalición con “En Comú” y “En marea”.

“Como la consulta es de "obligado cumplimiento", la sentencia de la militancia es que si no se llegara a ese pacto con el PSOE, Podemos debe bloquear hasta el final cualquier iniciativa de Sánchez para ser presidente, apostando incluso por ir a una repetición de las elecciones[...] Iglesias ha conseguido lo que buscaba cuando endosó

---

<sup>10</sup> Con la firma del Pacto Rivera-Sánchez de febrero de 2016, el partido Ciudadanos se comprometía a apoyar la investidura de un candidato del PSOE, con el objetivo de alejar del poder a Mariano Rajoy, quien había obtenido, con su partido el PP, el primer lugar en las elecciones generales de 2016, pero sin alcanzar la mayoría para conformar gobierno.

<sup>11</sup> Jurista y político español, presidente de Ciudadanos-Partido de la Ciudadanía desde su fundación.

<sup>12</sup> Mediante Twitter Rivera manifestaría: “Podemos confirma lo que se esperaba: quería dinamitar el #AcuerdoReformas y vuelve a pedir la mitad del Gobierno con apoyo de separatistas” (Carvajal, 07/04/2016).

a sus bases la posición final de Podemos en las negociaciones, convocando un referéndum como escudo con el que protegerse ante los votantes y la opinión pública cuando unos y otros se echen la culpa de no haber llegado a un acuerdo” ( Carvajal, 07/04/2016).

De esta manera, la dirigencia se cubriría ante un futuro llamamiento a elecciones al mismo tiempo que se disponía a un nuevo objetivo: robarle votos al PSOE de cara a las nuevas generales y atraer a UI. El diagnóstico, sin embargo, pareció errado. Si bien, como manifestaría Monedero (2016), la propuesta de Podemos era audaz y coherente al obligar a tomar decisiones para solventar los problemas de la gente y permitir el objetivo de alcanzar el gobierno mediante unidad popular<sup>13</sup>, la imposibilidad de las pautas planteadas a los otros partidos y, la incapacidad de su dirigencia, llevarían a una debacle que culminaría con la pérdida de votos en las elecciones venideras. El propio Iglesias reflexionaría con posterioridad: “durante ese periodo sufrimos un desgaste notable, cometimos fallos...entre ellos, no haber sabido comunicar bien nuestra propuesta o no haber sabido hacer entender que íbamos en serio cuando planteábamos gobernar junto al PSOE” (Podemos, 2017:16).

El día 26 de junio de 2016, y a medio año del 20-D, se darían en España nuevos comicios. En estos, el PP alcanzaría nuevamente la victoria, al obtener parte de los votos de Ciudadanos y de otros tantos que se habían abstenido en primera instancia. Para la fórmula Unidos Podemos, la agrupación de Iglesias junto a IU, los resultados rozarían el fracaso. Esta fuerza obtendría un millón cien mil votos menos que los que sumaban conjuntamente en diciembre, difiriendo de las expectativas creadas por aquellas encuestas que preveían su posicionamiento como segunda fuerza. Frente a la disminución de los votos, tanto del PSOE como del Ciudadanos, resulta interesante analizar como se dio la pérdida de electorado por parte de Podemos, como así también sus fallas en la comunicación de sus propuestas durante esos 6 meses. Esto nos permitirá dar un primer acercamiento para entender como esta fuerza, surgida con el objetivo de “asaltar el poder” y “ganarle al PP”, poco a poco iría alejándose de sus votantes, y por que no, del imaginario Indignado. Sobre ello, Iglesias diría: “Tal vez cometimos errores en una campaña en la que sonamos menos creíbles que en otros momentos, pero no solo mantuvimos los escaños, sino que ayudamos a configurar un gran espacio político plural en el que diferentes identidades, distintos estilos y diversas organizaciones pueden convivir y complementarse” (Iglesias, 2017:17)

### **Podemos: un partido político más**

Según es posible analizar, teniendo en cuenta lo reflejado en artículos y entrevistas a participantes del 15-M, es imposible estudiar los vaivenes del electorado de Podemos, sin tener en cuenta el origen del movimiento. A pesar de que la dirigencia del partido se mostraría orgullosa del trabajo realizado en coalición con otras fuerzas progresistas y de su firme posicionamiento ante el PSOE, es posible observar en estos episodios cierta

---

<sup>13</sup> Para la entrevista completa consultar: [https://www.lespanol.com/espana/20160124/96990312\\_0.html](https://www.lespanol.com/espana/20160124/96990312_0.html)

esquizofrenia y egoísmos dirigenciales, más aún si se tiene en cuenta el acercamiento a parte de las fuerzas “de la restauración” y los conflictos internos entre su dirigencia.

Según lo explicado en el capítulo anterior, el partido había crecido bajo los auspicios del cambio proveniente del 15-M. Su crítica se basaba en deslegitimar a los partidos tradicionales por no representar los intereses de la población y su programa estaba sustentado en muchos de los reclamos del movimiento.

“El éxito de Podemos en sus primeros tiempos, cuando se declaraba como un partido “antipartido”, se debió a que fue un calco político del 15M, que se expandía según el mismo patrón de proliferación de asambleas locales (círculos) y de replicación en redes” (Rodríguez,2016:3)<sup>14</sup>.

Sin embargo, con el correr del tiempo, sería posible observar un proceso de oligarquización de la conducción, al estilo de lo enunciado por Robert Michels, la cual poco a poco, se alejaría de los círculos y las bases. Con la presión por conformar un gobierno distinto al del PP, el electorado que llamaba construir transversalmente Errejón, observaría en la dirigencia de Podemos una forma de hacer política más similar al método tradicional, con una profesionalización de la misma, y con discusiones internas acerca de quién tenía más poder y cuáles eran los caminos a seguir para alcanzar la investidura, relegando a un segundo plano a sus miembros.

Desde su aparición, Podemos había prometido dos cosas. Por un lado, ganar las elecciones, ejemplo de ello sería la constitución partidaria tras Vistalegre 1. Por el otro, que una vez en el gobierno, llevaría adelante las propuestas del cambio y la democratización de las instituciones políticas, junto a la defensa de los derechos básicos. El primer objetivo sería el más controversial con respecto al imaginario del 15-M, si se tienen en cuenta las negociaciones para alcanzar el poder y lograr la investidura durante el 2016.

Para iniciar con este análisis, retomaremos lo que el mismo Pablo Iglesias reflexionaría con respecto a la asamblea constituyente de 2014, al reconocer el:

“excesivo poder que los documentos aprobados otorgaban al equipo dirigente [...] que demostró sus límites cuando se empezaron a producir diferencias políticas — lógicas en una organización democrática— entre secretarías tan grandes y con tanto poder que se habían convertido en aparatos con vida propia. Esas diferencias políticas que enfrentaban no solo a compañeros (sino a aparatos con amplias estructuras de profesionales liberados) pudieron salvarse en los momentos más difíciles gracias a la intervención de los inscritos mediante su participación en diversas consultas (Iglesias, 2017:11)

---

<sup>14</sup> Emmanuel Rodríguez es historiador, sociólogo y ensayista. Es editor de Traficantes de Sueños y colaborador de la Fundación de los Comunes. Su último libro es '¿Por qué fracasó la democracia en España? La Transición y el régimen de 1978'

Como mencionaba Iglesias, los conflictos en torno a la distribución de cargos y el futuro de la organización, generarían discusiones entre sus miembros. Entre estas, se destacarían las diferencias entre Errejón e Iglesias y el temprano abandono de la agrupación por parte de Juan Carlos Monedero, lo que sacaría a relucir la guerra de personalismos y el caudillismo dentro de Podemos. Al respecto, un miembro de Democracia Real manifestaría:

“Es una pelea (la de Errejón e Iglesias) de dos críos por un balón. Todas las luchas de poder son infantiles. La madurez está en conseguir un consenso, entablar un debate, dejar de tener miedo por perder el control porque es la inteligencia colectiva lo que funciona. La estructura de Podemos no está democratizada y no se ha abierto a la participación directa.” (Terrasa, 14/02/2017)

Esto, a su vez, contrastaría con la organización en red, propia del 15-M, el cual huía de la construcción de liderazgos personales fuertes, defendía una política horizontal y amateur, y buscaba incluir al mayor número de gente común, siendo un fin en sí mismo la concientización de los problemas que preocupaban a la sociedad.

La salida de Juan Carlos Monedero representaría un hecho de especial relevancia dentro del partido. Al momento de dimitir, el miembro de izquierda anticapitalista denunciaría el cambio en la dirección de Podemos implementado por Íñigo Errejón, quien buscaría (según Monedero) acercarse a los votantes del PSOE con la imagen de ser los buenos chicos de la política, “pareciéndose a lo que se buscaba sustituir, los partidos de la casta” (Carvajal, 30/04/2015).

La “traumática reconversión de Podemos desde un movimiento con ideales y principios del 15-M a un partido que ahora es rehén del juego electoral y de la obsesión con el poder” (Carvajal, 30/04/2015) también se había manifestado en Vistalegre 1. Como comentamos, en esta Asamblea se habían dado divergencias entre quienes sostenían un partido “como maquinaria electoral” y aquellos quienes, más identificados con movimientos sociales de izquierda, habían reclamado mayor injerencia de las bases y una división del poder de las secretarías. Para subsanar los conflictos heredados de la formación de Vistalegre, se elegiría en abril de 2016, a Pablo Echenique como nuevo Secretario de la Organización. Como recordamos, este había tenido una postura disidente a la conformación que el grupo de Pablo Iglesias implementaría y, condicionaría su elección, a la aprobación de un plan de reforma democratizadora de la secretaría.

La moderación denunciada por Monedero y por aquellos más representados con los partidos de izquierda, resurgirían en las elecciones del 20-D y el 26-J. Como explicamos anteriormente, la discursividad populista de Errejón apuntaría a constituir y construir “pueblo”, desde las esferas más altas del poder. En consonancia con los procesos latinoamericanos, se proclamaba la necesidad de una política profesional, tras la cual desarrollar y articular a la población para llevar adelante el cambio. Esta propuesta mostraría sus inconvenientes cuando, llegado el momento de la campaña electoral, conceptos como “la patria, la moderación, la socialdemocracia, el triunfalismo” (Rodríguez, 2016) relegarían al resto del discurso. Esta táctica ya no parecía buscar atraer a aquellos votantes externos, sino



que fue vista como una mera campaña para los miembros del partido, perdiendo, de esta manera, el impulso social. La idea de la confluencia terminaría por ser un fracaso. La construcción populista alejaría, tanto a los miembros de Izquierda Unida (para quienes la socialdemocracia, la moderación y las banderas españolas no tenían ningún atractivo), como a aquellos más de centro, quienes veían en IU un partido que no sumaba y que muchas veces había rozado el extraparlamentarismo. A esto último, se le añadiría un personalismo fuerte como el de Iglesias con un discurso agresivo y subido de tono, que despertaría resquemores entre los españoles que veían en su figura la imagen de Hugo Chávez o Nicolás Maduro<sup>15</sup>.

“Sin la “gente” y sin política que vaya más allá de los expertos y de la lengua de palo de los políticos profesionales, no se ganan elecciones, no al menos si lo que se pretende es empujar un proyecto de cambio real” (Rodríguez, 2016).

Si bien no se puede dejar de reconocer que Podemos había logrado constituirse como una alternativa real a la política tradicional, basado en la osadía de sus dirigentes para dar un paso adelante y organizar de la nada un partido, en el camino al 26-J, la formación perdería más de un millón de votos. Las propuestas y los acercamientos realizados durante esos seis meses, terminarían por desdibujar un partido que había logrado canalizar la fuerza imparable de la ciudadanía pero terminó por ahuyentarla con sus errores.

Según analizaría Juan Torres López (2016) y, teniendo en cuenta el propio accionar de los líderes de Podemos con posterioridad al 20-D, la dirigencia de Podemos tuvo la concepción de que arrasaría en las elecciones en caso de que estas fueran convocadas nuevamente. La idea de Errejón y compañía de cautivar el electorado disconforme con el PSOE, terminaría chocando con aquellos que, para “socialdemocracia”, votaban a una ya conocida. En un intento esquizofrénico, se acercarían al PSOE, mientras que lo atacaban y provocaban por su pacto con Ciudadanos y la presencia interna de sectores más afines al PP.

“Ningún sector relevante del PSOE contempló jamás la posibilidad de formar con nosotros un Gobierno que asumiera los desafíos del cambio, por mucho que Pedro Sánchez pretendiera apropiarse de la expresión «fuerzas del cambio», incluyendo en ella a su partido y a Ciudadanos” (Iglesias, 2017:14-15).

A pesar de lo declarado, la iniciativa parecía ser más un intento por desprestigiar al socialismo, que una verdadera tentativa por conformar una coalición, teniendo en cuenta que las “20 PROPUESTAS para desbloquear la situación política y posibilitar un Gobierno de cambio” proponían un Gobierno de izquierdas a un socialismo que ya había decidido tener

---

<sup>15</sup> Antes de que Podemos irrumpiera en la arena política, tanto Iglesias como Errejón fueron miembros de la junta directiva de un centro de investigación español que recibió dinero del gobierno de Venezuela. En abril de 2015, Monedero dimitió de la dirección del partido por diferencias ideológicas pero también después de tener que pagar 200.000 euros en impuestos atrasados y multas por recibir un pago de 425.000 euros tras realizar una serie de consultorías en 2010 para ayudar al gobierno de Chávez a desarrollar una nueva moneda regional (New York times, 20/06/2016).

otro compañero en el parlamento, totalmente en las antípodas de Podemos, como lo era Ciudadanos.

Por otro lado, la propuesta presentada y los vaivenes durante esos 6 meses parecieron demostrar que las proclamas de Podemos, muchas de ellas retomadas del 15-M, podían ser utilizadas como moneda de cambio, siempre y cuando, estas sirvieran para atraer mayores votantes de la socialdemocracia o, le permitieran participar del proceso de investidura como Gobierno. De esta manera, el partido terminaría por alejarse de sus promesas electorales, a la vez que se endurecía en su postura y sus discursos, cuando lo que la gente buscaba era detener las imposiciones y poder participar más de las decisiones. Relegaría la movilización de la ciudadanía y la militancia social, ADN de la formación, al igual que las primarias, las cuales perdieron peso en momentos de gran alboroto social por los hechos de corrupción, los conflictos en torno a los refugiados y los problemas en la política europea. (Torres López, 2016)

Podemos,

“se equivocó no solo en la lectura de la situación sino también en el modo de transmitir su posición, al hacer una interpretación masculina, agresiva, competitiva y tacticista de la política [...] quiso imponer a los demás su dinámica del cambio, sin darse cuenta de que la gente estaba harta de imposiciones y que en ese momento deseaba transigencia y negociación. Se equivocó en el modo de dialogar con la situación, con los demás partidos, le sobró radicalismo en la forma de hacer sus propuestas cuando las que hacía estaban más descafeinadas y eran menos radicales que nunca” (Torres López, 2016:5)

Chris Ealham, especialista en movimiento obrero y anarquismo español y catalán sostendría:

“Veo el gran problema de Podemos en que, efectivamente, ha expuesto las críticas sobre la política actual y ahora están dentro del mismo sistema político de antes. Ahora está con Izquierda Unida. Podemos ha llegado a tener un pacto con una parte de la casta, o lo que era la casta de antes. Me parece que [Podemos] se está convirtiendo en otro partido político” (Martínez, 2016:9).

### **Podemos y sus propuestas**

Durante los acampes en La Puerta del Sol y Barracón, sería frecuente observar buzones de cartón donde los presentes colocaban sus ideas, sus reclamos y propuestas, acerca de lo que debería ser mejorado para que la población vuelva a sentirse representada por el sistema político y sus funcionarios. La comisión de propuestas de Acampada Sol tenía como objetivo tomar aquel “que querían” para reunirlos en un documento que permitiera darle voz e identidad a la suma de reclamos que se encontraban entre los presentes. Hacia fines de 2011, más de 14700 personas habían participado del proceso y colocado su idea de lo que se debería cambiar para transformar la realidad. El objetivo era “transformar la indignación en propuestas”, mediante urnas en las cuales cada papel contaba con igual relevancia que el anterior, y no existía presión sobre que podía reclamarse y sobre que no.

En un principio, el grupo encargado de trasladar las propuestas a un Excel estaba compuesto por unos quince miembros. Sin embargo, con la marea de papeletas que se produciría, se necesitaría más gente e imprimirían una serie de boletas con las elecciones más frecuentes para facilitar su posterior conteo. El por entonces jefe de la Comisión de Información de Sol, Henar Iglesias recordaría la labor durante ese año:

“¿Que por qué decidimos crear Propuestas? Era algo simbólico, era contestar a qué nos lleva esto, pasar de la queja a la acción. Sí, es todo un desastre y los políticos lo hacen todo mal, pero ¿tú qué harías? Basta ya de quejarnos, vamos a proponer, ¿tú qué propones?” (Ruiz Castro, 2016).

Las propuestas serían trasladadas a un documento, presentado públicamente en la plataforma “Toma la plaza”. En el texto se encontraban propuestas de todo tipo. La mayoría apuntaban a cuestiones políticas, destacándose la eliminación de los privilegios para los funcionarios. En orden, le seguirían aspectos relacionados a la economía, el medioambiente, la educación, el bienestar social, la organización interna del propio movimiento y la cultura. A pesar de este trabajo, el documento no tendría gran trascendencia y los partidos tradicionales continuarían achacando la inexistencia de un proyecto que buscara llevar a cabo esas propuestas.

La necesidad de trasladar todo lo sucedido allí a las instituciones, crearía la ilusión de que Podemos podía llegar a ser el partido político que 45 papeletas habían sugerido. Muchas eran las voces que alentaban esta teoría. La necesidad de un canalizador institucional de los reclamos de los Indignados, parecía haber encontrado su respuesta con la aparición de esta agrupación. Si bien, tanto Errejón como Iglesias, declararían la imposibilidad de la existencia de un partido del 15-M, y alentarían más la idea de una organización que tomaría parte del espíritu de cambio que él mismo representaba, el accionar y las propuestas de la nueva formación política pronto serían asemejadas a lo transcurrido en las plazas.

En primer lugar, teniendo en cuenta que la mayoría de las papeletas hacían hincapié en la eliminación de los privilegios de los políticos, entre ellos el fin de los aforamientos, la reducción de salarios y los sueldos vitalicios, la aparición de un partido cuyo principal discurso sería la lucha frente a “la casta” acabaría por identificar a la formación liderada por Iglesias con el 15-M. Efectivamente, como mencionamos anteriormente, el surgir como un antipartido y antitodo lo que la política tradicional representaba, permitirían a Podemos obtener el éxito inicial.

Una vez logrado el acceso a las instituciones en las elecciones europeas del 2014, Pablo Iglesias declararía que solo cobraría un salario correspondiente a tres veces el mínimo en España. Con respecto a los sueldos del resto de los funcionarios de Podemos, estos podrían ser cotejados en el portal público <https://transparencia.podemos.info/cargos-publicos/> y se renunciaría a los privilegios parlamentarios de la Cámara Baja<sup>16</sup>, al igual que las ventajas en

---

<sup>16</sup> <http://www.expansion.com/economia/politica/2016/01/04/568a2e4a22601d58368b4588.html>

tribunales, las cuales serían avaladas solo en el caso en que estén relacionadas con la actividad política. (Podemos, 2015:177)

En segundo lugar, en cuanto a responsabilidad política, 120 papeles reclamaban que los partidos se hagan cargo de cumplir lo que prometían en campaña. Cansados de los extensos programas (eran unas 1000 páginas entre todos los programas de los partidos en 2011), los Indignados reclamaban que lo propuesto tenga sentido. En el apartado “Democracia, transparencia y lucha contra la corrupción”, Podemos colocaría como primer punto los “Revocatorios por incumplimiento del programa electoral”, habilitando la posibilidad de que, en caso de incumplimiento del mismo, el Presidente del Gobierno llame nuevamente a elecciones. (Podemos, 2015:157)

Con respecto al asunto de la corrupción, la trama de escándalos revelados, que involucraban tanto al PSOE como al PP, produjo el aumento considerable de la relevancia de esta temática en la opinión pública. Si bien al comienzo del proceso de indignación, la malversación de fondos y los favores políticos representaban solo el 5% de la elección de la ciudadanía como el gran problema español, hacia fines de 2014 este valor ascendería al 64%. En las plazas, casi como una premonición, e influenciados por las políticas de salvataje de los bancos que los políticos habían emprendidos, casi 500 propuestas harían referencia a la devolución del dinero robado, el mayor control sobre el financiamiento de los partidos, y la relación con las instituciones que habían llevado a la quiebra económica.<sup>17</sup> En relación a ello, Podemos se financiaría, en sus primeras elecciones, mediante crowdfunding, a lo que sumaría la colaboración periódica, los microcréditos y la tienda online. (Podemos, 2015:170-175)

Una cuestión de gran relevancia en la opinión pública, sería el caso de las denominadas “puertas giratorias”, aquella práctica denunciada por el 15-M, de que los políticos y los banqueros se turnaban en sus posiciones, siendo funcionario quién anteriormente se desempeñaba en el ámbito privado y viceversa, representando un claro conflicto de intereses. En su propuesta número 238, Podemos promete cerrarlas constitucionalmente, a la vez que se prohíbe por 10 años, el ingreso de un ex funcionario público a una empresa del sector en el que haya tenido responsabilidades y prohibir de por vida que cualquier ex alto cargo pueda sentarse en el consejo de administración de una empresa del Ibex35.<sup>18</sup>

En tercer lugar, entre los aspectos económicos desencadenantes de las protestas del 15-M, mencionamos al desempleo, y principalmente, al paro juvenil. Los Indignados modificarían el discurso de clases, con las plazas llenas de personas de distintos estratos, pero que se manifestaban frente a un sistema que los había confinado a la subsistencia y las pocas oportunidades. La posterior utilización de los conceptos de “gente” o “pueblo” frente a “la casta”, permitiría a Podemos aunar las voces de quienes veían a los de arriba como los

---

<sup>17</sup> “Ladrones, corruptos, esto es un insulto”, “Con corrupción la revolución” o “Político y banquero, reparte tu dinero”, eran las proclamas de la calle.

<sup>18</sup> Propuesta presentada en septiembre de 2016, y mencionada en [http://www.eldiario.es/politica/Podemos-puertas-giratorias-Pleno-Congreso\\_0\\_563443712.html](http://www.eldiario.es/politica/Podemos-puertas-giratorias-Pleno-Congreso_0_563443712.html)

culpables de la situación económica en la que se encontraban y le daba el impulso necesario para su construcción contra-hegemónica basada en la transversalidad. En su plataforma electoral, este partido se comprometería a llevar adelante una reindustrialización y una diversificación productiva, centrados en un aumento de la competitividad basada en la mejora de la calidad de los productos, gracias a mayor inversión en investigación y desarrollo. Para ello, se comprometería a derogar las reformas laborales del PP y el PSOE, que apuntaban a un abaratamiento de los costos por operario y habían producido el auge del empleo temporal en España. (Podemos, 2015:63)

Por otro lado, en las “20 propuestas” presentadas al PSOE en el intento de acuerdo que se dio en el año 2016, Podemos hacía mención a una renta garantizada para todos los hogares que se encuentren por debajo del umbral de pobreza acompañado, a su vez, por una modificación en los valores del salario mínimo. Estos reclamos se habían repetido en 53 papeletas en las que los Indignados pedían el aumento del SMI (Salario Mínimo Interprofesional). En su plataforma electoral para el año 2015 Podemos se compromete a:

“Incrementar de forma gradual el salario mínimo interprofesional (SMI) hasta alcanzar los 800 euros al mes en 14 pagas al final de los dos primeros años de legislatura, para asegurar posteriormente la convergencia con el 60% del salario medio que establece la Carta Social Europea. De este modo, al final de la legislatura dicho salario se situará en un mínimo de 950 euros al mes” (Podemos, 2015:62)

En base a ello, se propone una renta diferencial que permita alcanzar el umbral mínimo de pobreza, de acuerdo a los ingresos mensuales de la persona o la familia.

En cuarto lugar, uno de los reclamos más significativos del 15-M, y de los colectivos que se encontraban dentro de él como la Plataforma Anti Hipotecas, era el de la suspensión de los desahucios. Estos serían la cara más visible de los créditos otorgados con cláusulas leoninas a los sectores de menores recursos por parte de los bancos, quienes además de ser salvados por el Gobierno, se disponían a echar a las personas de sus hogares, y aún así, reclamar el pago de la deuda.

“Frenar los desahucios se convirtió en un reclamo social que se materializó en la que fue la propuesta más firme, auspiciada por la PAH: la dación en pago. La medida, que apareció un centenar de veces en los buzones de Sol y que recogen otras legislaciones europeas, supone que, en los casos de residencia habitual y deudores de buena fe, si el banco ejecuta la hipoteca y se queda la vivienda, la deuda queda liquidada” (Ruiz Castro, 2016)

A pesar del “derecho a la dación en pago”, presentado por Podemos (2015) en su documento pre electoral, y la posterior aprobación de la Ley de 25 de Emergencia Social en el Congreso por iniciativa de este partido, se le criticaría la incapacidad de esta fuerza para tratar el verdadero problema de fondo: la ilegalidad del desahucio y de los créditos hipotecarios otorgados bajo términos engañosos. Si bien miembros de Podemos, como Irene Montero o Rafael Mayoral, pertenecían a la PAH, algunos activistas les reclaman no haber entendido

que la dación era un mínimo a conseguir, al sólo proponer la posibilidad de alquileres sociales para desahuciados y la reestructuración de las deudas en su plataforma.

En quinto lugar, en lo relativo a la salud y a la educación, el reclamo de los Indignados por sanidad e instrucción pública y gratuita se repetiría más de 200 veces en las urnas, respectivamente. Las posteriores mareas blanca y verde en defensa del Estado de Bienestar, mantendrían la vigencia de la lucha por los servicios públicos, identificados como fundamentales para la Democracia Social. A pesar de ello, el Real Decreto Ley de salud y la Ley Orgánica para la Mejora de Comunidad Educativa (LOMCE) aprobados por el Gobierno de Rajoy irían en contra de dicho movimiento, favoreciendo la privatización de los servicios. Frente a esta situación, Podemos se comprometería a derogar ambos, asegurando el acceso universal a la tarjeta sanitaria, y un aumento de los presupuestos destinados a estos sectores. (Podemos, 2015:75-77)

Por último, y como sostendría Castells, “Si tuviéramos que identificar un objetivo unificador del movimiento, éste sería la transformación del proceso político democrático. Uno de los temas más populares era la reforma de la ley electoral” (Castells, 2012:140). La propuesta buscaba modificar diversos puntos de la situación vigente. Entre ellos se destacaban, la posibilidad de que los partidos menores obtengan mayor representación en el Congreso, la apertura del sistema de partidos y la mayor democratización del proceso de toma de decisiones a la ciudadanía.

La aparición de Podemos, junto a la posterior irrupción de Ciudadanos, marcarían el fin del bipartidismo denunciado por gran parte de los presentes en la plaza. Efectivamente, tras la crisis y camino a las elecciones presidenciales de 2015, en España existirían 4 fuerzas que se disputarían el poder. Pasados los comicios, Pablo Iglesias sostendrá:

“El régimen ha perdido una de sus condiciones ideológicas de posibilidad: el reparto simbólico de posiciones y de papeles entre un gran partido de centro-derecha y un gran partido de centro-izquierda. Cualquiera que siga los debates parlamentarios, sabe que quienes han ocupado de manera natural el espacio político de alternativa ideológica, cultural, programática y de Gobierno al PP han sido Unidos Podemos y las confluencias” (Iglesias, 2017:19)

En cuanto a la ley de reforma electoral, en las pasadas elecciones todos los partidos, excepto el PP, la tratarían en sus programas. En el caso de Podemos, se proponía la igualdad del peso del voto de todos los ciudadanos y crear una circunscripción autonómica para la elección de los Diputados, asegurando que abrirían el debate para discutir cualquier otro aspecto del sistema. (Podemos, 2015:159) La necesidad de modificar la Constitución para este cambio hizo que a la hora de tratar de acordar con el PSOE y Ciudadanos, Podemos se limitara a pedir la modificación de la Ley Orgánica del Régimen Electoral General, en vistas de lo acordado por esos partidos, decepcionando a parte de la militancia que pregonaba cambios profundos y reales en dicha legislación. Víctor García, participante de la subcomisión de profundización democrática de Indignados Barcelona, sostendrá que es necesaria una

modificación en la ley, para que partidos como Podemos puedan mostrarse como una real alternativa:

“Los que están en la cuerda floja ven cómo la ley electoral les impone un castigo extra. Ahora que Podemos ha integrado a IU y a otros pequeños partidos en su proyecto político es el más propenso a reformar el sistema electoral. La confluencia ha sido precisamente obligada por la ley electoral, la única forma de burlarla” (Ruiz Castro, 2016)

En cuanto a la participación ciudadana, los Indignados se habían cansado de ser “invitados a la fiesta solo una vez cada cuatro años”. Como sostendría el manifiesto de DRY: “Los ciudadanos formamos parte del engranaje de una máquina destinada a enriquecer a una minoría que no sabe ni de nuestras necesidades. Somos anónimos, pero sin nosotros nada de esto existiría, pues nosotros movemos el mundo” (Plataforma Online Democracia Real Ya)<sup>19</sup>. Entre las propuestas presentadas al PSOE, Podemos daba pié a la realización de un referéndum para solucionar el asunto en Cataluña mientras que, proponía en su programa someter a consulta ciudadana la participación de las Fuerzas Armadas en misiones internacionales. A su vez, proponía flexibilizar las condiciones para que se lleven adelante la Iniciativa Legislativa Popular, disminuyendo sus estrictas condiciones e incentivando otras formas como el ya mencionado referéndum revocatorio (propuesta 225), el escaño ciudadano (227) o los procesos deliberativos populares (226).

### **Podemos en el poder: “Los Ayuntamientos del Cambio”**

Luego de las elecciones municipales y autonómicas de 2015, en las cuales las candidaturas en coalición Podemos alcanzarían el Gobierno en importantes ciudades, sería posible comenzar a vislumbrar cuales eran las insignias del 15-M que efectivamente podrían ser llevadas a cabo una vez en el poder. Experiencias como las de Ada Colau, en Barcelona, y Manuela Carmena, en Madrid, demostrarían una enorme capacidad para gobernar con y para la gente. Sus mandatos, lejos de caer en la demagogia, serían símbolo del desarrollo de políticas públicas de integración y cohesión social junto al equilibrio presupuestario<sup>20</sup>.

Además, las confluencias, mediante las cuales se alcanzó el poder en estos municipios, marcarían los pasos a seguir por el partido a nivel nacional. La premisa de trabajar unidos junto a otras fuerzas progresistas, terminaría por guiar los designios de la organización en el futuro, como el propio Iglesias reconocería. Aún los más críticos a Podemos, destacarían “el éxito de las candidaturas municipalistas que en algunas ciudades, y de acuerdo con formas de comunicación, implicación y organización más próximas al 15M, elevarían el techo electoral” (Rodríguez, 2016:2)

---

<sup>19</sup> Durante el 2011, cuando en las plazas, el consenso y la reunión en asamblea resurgían la institución del referéndum, al interior del Parlamento se aprobaría modificar el artículo 135 de la Constitución sin consultar a la población.

<sup>20</sup> <http://www.elmundo.es/economia/macroeconomia/2017/06/15/59424604ca47419f118b4619.html>

En cada “Ayuntamiento del Cambio” (Iglesias, 2017:27) se demostraría, día a día, que Podemos y sus aliados estaban preparados para gobernar con madurez y solvencia, sorteando los límites de la política tradicional, y alcanzando gobiernos plurales, ciudadanos y honestos.

Cabe destacar que desde el inicio de las campañas electorales, los candidatos elegidos por las confluencias se mostrarían distintos a todo lo que se venía viendo en política, conjugándose, la presencia de actores externos con movimientos sociales fuertemente arraigados en sus sociedades. El caso de Manuela Carmena sería significativo ya que era una jurista reconocida y admirada la cual se había jubilado poco tiempo antes. Mediante sus reuniones con el electorado previas a las elecciones, la jueza rompería con los esquemas vigentes, aún sobre aquellos utilizados por Podemos. La magistrada comentaría, en diálogo con Pedro Brieger, sobre la dificultad que representó para sus colaboradores su idea de no querer realizar mítines en la campaña. Apoyándose en la horizontalidad, antes que en los discursos desde un púlpito, se decidió a realizar “encuentros”, en los que iba a buscar trabajo como política y los presentes eran quienes preguntaban.

“El debate fue estupendo, con muchísimas preguntas e intervenciones. Nuestros encuentros pretendían que los protagonistas anónimos tuvieran un protagonismo muy grande, que hicieran un proceso de selección de las personas que querían que gestionaran la ciudad” (Brieger, 2015:209)

Una vez en el poder, se inauguraría una política de proximidad con la sociedad permitiendo que la alcaldesa de Madrid participe de reuniones en los distintos barrios, responda personalmente los e-mails y actuara sobre problemas particulares de los ciudadanos. Para solucionar inconvenientes como el de las hipotecas, se crearon oficinas de mediación de viviendas, con el objetivo de que la gente no quede en la calle en caso de desahucio. Además, se recurrió a los bancos para que cedan al ayuntamiento las moradas ejecutadas para alquileres sociales y se buscó favorecer a aquellas empresas que apuntaran a crear trabajo e innovar. Estas medidas se cimentaron en un amplio apoyo del sector público y privado, garantizando la sustentabilidad de los programas.

Con igual sintonía, en Barcelona la plataforma política denominada “Barcelona en Comú”, se constituiría en pocos meses como una experiencia transformadora de la política, sustentada en los movimientos sociales y vecinales de los que sus miembros provenían. Tanto Ada Colau como su segundo, German Pisarello, pertenecían a movimientos ligados al asunto de la vivienda. A diferencia de Podemos, estos reconocerán una visión distinta en cuanto a la creación de la “maquina de guerra electoral”:

“Nosotros consideramos que el ámbito más propicio para generar formas organizativas nuevas pero con arraigo es el municipal [...] Decidimos crear una candidatura con protagonismo ciudadano, que generara las confluencias necesarias para poder ganar. Incorporamos activistas sociales y vecinales, a militantes de partidos de izquierda y ecologistas” (Brieger, 2015:230)



El cambio comenzaría desde el primer momento. La alcaldesa se trasladaría al barrio en el que se daba el primer desalojo y mediaría personalmente con las entidades financieras para que no se produjera<sup>21</sup>. A través de experiencias de ciudadanía, como las sesiones de municipalismo en los barrios, o dialogar cara a cara con los bancos para pedirle que pongan en alquiler social sus viviendas, la hipótesis del cambio se consolidaría en Barcelona.

A partir de lo transcurrido en estos ayuntamiento, Podemos encontraría el rumbo a seguir de cara a las elecciones venideras. La diferencia entre los liderazgos positivos de Colau y Carmena, con el adusto y combativo de Iglesias, parecen ubicar a esta formación en una nueva sintonía. Centrados en un accionar más horizontal y, la participación de distintos partidos con base en importantes movimientos sociales, Podemos y las confluencias han logrado articular los intereses de aquellos que apuntan a un partido político presente en las instituciones, con aquellos más afines a las asambleas y la movilización social.

### **Conclusiones del partido-movimiento**

A pesar de los claros errores transcurridos desde su fundación, el partido liderado por Pablo Iglesias ha logrado posicionarse en la escena pública como aquel que lleva adelante parte de las propuestas de los Indignados, si bien no busca ser el partido de los mismos. Mientras que su defensa de los derechos básicos, la lucha contra la corrupción y la transparencia en la política, y la ruptura del bipartidismo han sido aspectos destacables del rol de este nuevo partido, los inconvenientes referidos a la pérdida de horizontalidad al interior del mismo, la lucha de egos y personalismos y la poca flexibilidad de su dirigencia lo han llevado a ser catalogado como un partido más.

Para entender la problemática en la que Podemos se encuentra, debemos entender que este se constituyó, según lo que sus mismos referentes declaran, en torno a la teoría de la hegemonía, mediante la cual buscó articular, tras un discurso innovador, una amplia mayoría que permitiera construir una realidad contra hegemónica al régimen vigente.

“El éxito de la “hipótesis Podemos” no sólo se refleja en sus resultados electorales, sino en que ha cambiado ya gran parte de la disputa política en España, revitalizando la esfera pública, renovando el lenguaje y otorgando una importancia central a la batalla por el relato” (Errejón, 2016:3-4).

Desde su creación, la concepción partidaria mezclaría las nociones de partido-movimiento, de manera tal de configurarse como un catalizador de la energía social existente tras el 15-M, tomando las insatisfacciones presentes y convirtiéndolas en un cambio cultural y político. Para este nuevo relato, la formación apuntaría a una batalla que comenzaría con el salto a la escena pública en las elecciones europeas y continuaría con las elecciones municipales y

---

<sup>21</sup> <http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20150615/54432294222/colau-impedir-desahucio-ciutat-meridiana.html>

generales de 2015, donde auguraban un rápido ascenso hacia el poder según las encuestas y los escritos de sus dirigentes.

Con la “maquina electoral”, producto de Vistalegre 1, se lograrían resultados sorprendentes en ciudades como Barcelona o Madrid, a la vez que se constituiría como la principal fuerza opositora de los partidos tradicionales de cara a las presidenciales de finales de 2015. Tras ellas, a pesar de los intentos por alcanzar acuerdos con otras fuerzas y lograr la investidura de las “fuerzas del cambio”, sus propios errores, consecuencia de la inexperiencia y las rivalidades al interior del partido, terminarían por alejar a parte del electorado, que ya no se encontraba tan interesado y cautivado por sus propuestas, sino que buscaba un partido innovador y más democrático, algo de lo que Podemos cada vez se alejaba más.

A pesar de la defensa de la lógica movimiento-partido, que el propio Iglesias ensayaba: “si nos subordinamos a la lógica institucional, nos disolveremos; y si, por el contrario, nos limitamos a lo conocido y ya transitado, nos autoexcluiremos” (Iglesias, 2017:29), la verticalidad en la toma de decisiones y la conformación de una elite dentro del partido terminarían por hacer perder la vertiente de “lo público”, que había llevado a Podemos a ser visibilizado como un partido distinto a los existentes.

La construcción hegemónica primaría sobre conceptos como el de “multitud”, el “consenso” y “la horizontalidad”, dando pie a un “pueblo” y una “voluntad colectiva” que avanzarían en la ruptura del bipartidismo español y alcanzarían posiciones de poder rápidamente. Sin embargo, esto se daría a costa de perder el espíritu innovador que traía Podemos desde su constitución, junto a la relación con los círculos. Las bases, irían perdiendo cada vez más peso dentro de la formación y, a pesar de ciertos “incentivos colectivos” como las consultas, quedarían relegados frente a la burocratización de las elites que poco a poco dejaban atrás la democracia interna con el objetivo de “asaltar el poder”.

Tras las elecciones del 26-J, y de cara a un nuevo congreso partidario como el de Vistalegre 2, las posiciones al interior del partido se dividirían en dos facciones. El reconocimiento de la dirigencia acerca de los errores que habían llevado a la pérdida del caudal electoral se centraría en, quienes consideraban que Podemos se había terminado asimilando a los demás partidos y, quienes pensaban que se había fallado en la construcción de la transversalidad, relacionándose demasiado con la izquierda. La identificación de estas dos tendencias dominantes en sus caras más visibles, Íñigo Errejón y Pablo Iglesias, decantaría en una nueva guerra de egos entre quienes no parecerían entender que la ciudadanía y el espíritu Indignado no buscaban solo aplicación de propuestas progresistas en política, economía y finanzas, sino un proceso real de apertura del régimen y la democratización de los partidos políticos que intervienen en el sistema. Así, hasta tanto Podemos no logre dejar atrás sus personalismos y construir un consenso plural entre sus miembros, la democracia real estará lejos de ser alcanzada, al menos en los términos enunciados por el 15-M.

“...si todavía es posible que Podemos se sobreponga a las inercias institucionales, si todavía está a tiempo de convertirse en una herramienta de cambio institucional y no en un engranaje más de la máquina establecida, tendrá que abandonar definitivamente el modelo plebiscitario y la cultura política verticalizada que ahora lo constituye. Menos debate convertido en marketing político en los medios y más discusión y negociación orgánicas” (Alabao, 2016:7)

## Conclusiones finales

A lo largo del siglo XX, las distintas crisis que se dieron dentro del sistema capitalista tendrían su origen en los países en desarrollo o subdesarrollados. Casi como un “deja vu”, las perturbaciones cíclicas afectarían las economías emergentes a causa de problemas en sus balanzas de pagos, déficits pronunciados en sus balanzas comerciales y un excesivo endeudamiento para sortear estos conflictos. Para hacer frente a dichas problemáticas, en distintas ocasiones, países como Brasil o Argentina, deberían emprender profundas reformas estructurales en sus economías con el objetivo de cumplir los requisitos de los organismos multilaterales de crédito, quienes condicionaban la ayuda externa al cumplimiento de determinadas pautas macroeconómicas.

Con anterioridad a la crisis desatada en 2008, los países europeos crecerían considerablemente gracias a la disponibilidad de crédito que impulsaba el consumo. Esto repercutiría en un auge inmobiliario que llevaría a la construcción, a ocupar un lugar preponderante en las economías nacionales como la española. El fácil acceso a préstamos hipotecarios por parte de las familias, alimentaría una burbuja que llevaría a la edificación de hogares sin dueños y el otorgamiento de los mismos con cláusulas de desalojo en caso de incumplimiento. Por su parte, el sector privado también se beneficiaría, siendo los bancos quienes más se expondrían con sus créditos en este periodo, para luego revender sus paquetes de hipotecas a aseguradoras y agencias de riesgos.

Cuando la crisis comenzó a azotar a los países centrales, y ya no pudo culparse a los emergentes por sus políticas expansivas e irresponsables, Europa emprendería un proceso de salvataje de la banca de sus países miembros para de esa manera garantizar la sustentabilidad del modelo implementado. A pesar de ello, años de políticas recesivas en cuanto al salario y la pérdida de competitividad de las industrias, impedirían la recuperación necesaria para recomenzar el círculo virtuoso de la economía. El desempleo en España alcanzaría porcentajes muy altos de la población, sobre todo de los jóvenes, y las medidas de ajuste comenzarían a aplicarse en base a los designios del Banco Central Europeo, el Fondo Monetario Internacional y la Comisión Europea.

Los salvatajes de los bancos y las medidas de achicamiento del gasto en servicios públicos para la reducción del déficit fiscal, se darían a costa de los ciudadanos españoles, quienes verían su calidad de vida disminuir a medida que el desempleo aumentaba y los gobernantes cargaban sobre ellos el peso de la crisis. Muy pronto la gente comenzó a reunirse en las plazas para protestar contra las políticas implementadas, cuestionando no sólo el contenido de las mismas, sino también las formas en se decidían, a espaldas de la población y sin consulta previa. De esta manera, el reclamo de los Indignados pasaría a ser una protesta frente a un sistema político que secuestraba para sí la potestad de decidir, un fenómeno que acabaría por diezmar la legitimidad de los partidos tradicionales y pondría en crisis el sistema de partidos producto de la Transición y Los Pactos de la Moncloa.

La presión de las calles creció de forma insospechada, sin embargo, las elecciones de 2011 mostrarían que sin una rama institucional el cambio sería difícil de concretar. La victoria del

PP en las mismas, pondría en consideración la necesidad de articular las demandas de la sociedad civil tras un partido político que pudiera reflejar parte del sentimiento que corría en las plazas. La irrupción de Podemos de cara a las elecciones europeas de 2014, marcaría la aparición de una organización que intentaría canalizar el descontento y el espíritu de cambio presente en la población.

A partir de ello, durante el desarrollo de nuestra investigación buscamos analizar y responder si Podemos ha podido canalizar parte de las propuestas de los Indignados. Como vimos, mediante su constitución partidaria, se alcanzarían posiciones de poder relevante, sin embargo, como sostenía nuestra hipótesis, esto haría que se pierdan elementos fundamentales, propios de los movimientos sociales, como lo son la horizontalidad, la toma de decisiones por consenso y la pluralidad de mandos.

Tras Vistalegre 1, el partido se alejaría de la vinculación que existía con los círculos, quienes habían sido llamados a configurar las bases de Podemos en un primer momento. Con la elección del grupo liderado por Iglesias y Errejón en la asamblea, y la posterior concentración de poder, los miembros del partido se sentirían apartados de la toma de decisiones, lo que alentaría las hipótesis de que, como todo partido político, Podemos sólo se había creado para ganar, sin importar que ello derive en un proceso de oligarquización y burocratización de su dirigencia.

Si bien se buscaba canalizar las propuestas del 15-M, las actitudes a lo largo del proceso electoral de 2015 y 2016, despertarían ciertas críticas entre un parte de la población que había visto al partido liderado por Pablo Iglesias como una alternativa a la política tradicional. La conflictividad interna de este tipo de formaciones produciría que al momento de poder alcanzar la investidura, Podemos pierda apoyos entre sus votantes, relegándolo a un tercer puesto que lo alejaría de la posibilidad de ser la oposición del denominado “cambio”, frente a los partidos del régimen tradicional.

Sin embargo, a pesar de este proceso, denominado “ley de hierro de la oligarquía”, encontramos ciertos instrumentos que permanecerían vigente en el programa de Podemos, como las consultas populares y las votaciones mediante las cuales sus miembros deciden acerca de cuestiones claves, que permiten ubicar a este partido como distinto al resto. Por otro lado, es necesario destacar el gran salto que la formación logró a nivel nacional, alcanzando el gobierno en ciudades muy importantes como Barcelona y Madrid, e inaugurando políticas progresistas en estos municipios denominados “ayuntamientos del cambio”.

Una vez en el poder, se ha podido percibir como el resto de sus propuestas, como la transparencia, las rebajas y las donaciones de sueldo, o las políticas referidas a los desahucios y financiación de servicios sociales, han sido implementadas mediante acciones concretas. En este último punto es necesario, entonces, destacar la factibilidad de que Podemos haya trasladado a la arena política parte de los reclamos de los Indignados, en especial en cuanto a economía social y democracia política. De esta manera, la participación electoral de un partido atravesado permanentemente por la tensión entre organización política y movimiento

ha permitido que parte de la sociedad se sienta representada por primera vez políticamente, hecho que despertaría nuevas esperanzas en la sociedad española.

## Bibliografía

- Alabao, N. (2016). *¿Qué tiene que ver la democracia interna de Podemos con el cambio en España?* Disponible en: <http://ctxt.es/es/20161221/Politica/10199/Podemos-Vistalegre-Iglesias-Errejon-anticapitalistas-proporcionalidad.htm>
- Althusser, L. (1984). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Argentina. Ediciones Nueva visión.
- Boríssov, E.; Zhamin, V. y Makaróva, M. (1965). *Diccionario de economía política*. [PDF file]. Recuperado de: <http://www.mijangos.byethost5.com/biblioteca/001diccionario.pdf?i=1>
- Brieger, P. (2015). *La encrucijada española. Del 15-M a la disputa por el poder*. Buenos Aires: Argentina. Capital Intelectual
- Carvajal, A. (2015, abril 30). *Monedero se siente 'traicionado' y acusa a Podemos de 'parecerse' a los partidos de la casta*. El mundo. Recuperado el 03 de agosto de 2017, de <http://www.elmundo.es/espana/2015/04/30/55421bf6268e3ec0248b4573.html>
- Carvajal, A. (2016, abril 07). *Pablo Iglesias revienta el acuerdo a tres y exige un Gobierno sin Ciudadanos*. Recuperado el 15 de noviembre de 2017, de <http://www.elmundo.es/espana/2016/04/07/57069b77e2704ee20e8b4645.html>
- Carvajal, A. (2016, abril 18). *Las bases de Podemos entierran el pacto PSOE-Ciudadanos*. El mundo. Recuperado el 15 de noviembre de 2017, de <http://www.elmundo.es/espana/2016/04/18/5714b581ca47418b6f8b4586.html>
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. [PDF file]. Recuperado de: <https://docs.google.com/file/d/0B5DgQx9G3Yu2U2RPY3NiNWkzd3M/edit>. Alianza editorial.
- Castells, M. (2013). *La crisis económica europea: una crisis política*. [PDF file]. Recuperado de: <http://www.europeg.com/files/Crisis%20-De%20Europa.pdf>
- Errejón, I. (2011). *El 15-M como discurso contra hegemónico*. [PDF] Recuperado de: [http://cccd.es/wp/wp-content/uploads/2015/02/15M\\_discurso\\_contrahegemonico\\_Encrucijadas\\_Errejon-libre.pdf](http://cccd.es/wp/wp-content/uploads/2015/02/15M_discurso_contrahegemonico_Encrucijadas_Errejon-libre.pdf)
- Errejón, I. y Mouffe, C. (2015). *Construir Pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Barcelona: España. Icaria editorial. Primera edición
- Errejón, I. (2016). *Podemos a mitad de camino*. Disponible en: <http://ctxt.es/es/20160420/Firmas/5562/Podemos-transformacion-identidad-poder-cambio.htm>

Fernandez Ostos T. (2014). *PODEMOS como práctica cultural emergente frente al imaginario neoliberal: hegemonía y disidencia*”. *Conversación con Íñigo Errejón Galván*. [PDF] E-ISSN: 2173-1071 IC – Revista Científica de Información y Comunicación 2014, 11, pp. 17 – 46. Recuperado de:

[https://www.academia.edu/12672513/PODEMOS\\_como\\_pr%C3%A1ctica\\_cultural\\_emergente\\_frente\\_al\\_imaginario\\_neoliberal\\_hegemon%C3%ADa\\_y\\_disidencia\\_.Conversaci%C3%B3n\\_con\\_%C3%8D%C3%B1igo\\_Errej%C3%B3n\\_Galv%C3%A1n](https://www.academia.edu/12672513/PODEMOS_como_pr%C3%A1ctica_cultural_emergente_frente_al_imaginario_neoliberal_hegemon%C3%ADa_y_disidencia_.Conversaci%C3%B3n_con_%C3%8D%C3%B1igo_Errej%C3%B3n_Galv%C3%A1n)

Galilea, F (2012). *La crisis económica española a partir del 2007*. Universidad de La rioja. Servicios de publicaciones 2013.

Hardt, M. y Negri, A. (2000) *Imperio*. Harvard University Press. Massachussets: Estados Unidos. Disponible online en: <http://www.infojur.ufsc.br/aires/arquivos/michael%20hardt%20-%20antonio%20negri%20-%20imperio.pdf>

Hardt, M. y Negri, A. (2004) *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Editorial Debate. Buenos Aires.

Hervas, M. (2012, noviembre 12). *La lucha antidesahucios, el primer logro del 15-m*. El país. Recuperado el 05 de febrero de 2018 de: [https://elpais.com/ccaa/2012/11/24/madrid/1353790918\\_604433.html](https://elpais.com/ccaa/2012/11/24/madrid/1353790918_604433.html)

Hessel S. (2011). *Indignez vous*. Disponible en: <http://indigene-editions.blogspot.com/2010/10/indignez-vous-par-stephane-hessel.html>

Holloway, J. (2005). *Cambiar el mundo sin tomar el poder: el significado de la revolución hoy*. Caracas: Venezuela. Melvin editorial.

Iglesias, P. (2015 a). *Entender Podemos*. [PDF] New Left Review. pp. 9-32. Disponible en <http://newleftreview.es/93>

Iglesias, P. (2015 b). *España en la encrucijada*. [PDF]. New Left Review 93, pp. 33-54. Disponible en : <http://newleftreview.es/93>

Iglesias, P. (2017). Documento Político [PDF] Disponible en: <http://files.podemos.info/HihzerN5Ev.pdf>

Jelin E. (1985). “*Los movimientos sociales en la Argentina contemporánea. Una introducción a su estudio*” en *Elizabeth Jelin (compiladora) Los nuevos movimientos sociales. Volumen 1*. Centro editor de America Latina. Buenos Aires.

Kliksberg, B. (2013). *¿Como enfrentar la pobreza y la desigualdad? Una perspectiva internacional*. Ministerio de educación de la Nación. Buenos Aires

La Tuerka. (2013, mayo 15) *¿Que queda del 15m?*. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=BPBBGauM2s&t=1851s>



- Levi, S. (2016). *Contra Podemos viviremos mejor*. Disponible en: <http://ctxt.es/es/20160615/Firmas/6716/Podemos-elecciones-15M-aritmetica-pactos.htm>
- Lorenzo, M. (2014, junio 25). *Josep-oliu-propone-crear-una-especie-de-podemos-de-derechas*. El periodico. Recuperado el 05 de febrero de 2018 de: <http://www.elperiodico.com/es/politica/20140625/josep-oliu-propone-crear-una-especie-de-podemos-de-derechas-3329695>
- Martínez, G. (2016). *Entrevista a Chris Ealham*. Disponible en: <http://ctxt.es/es/20160615/Politica/6639/Anarquismo-CNT-Anarcosindicalismo.htm>
- Marzolf, H. Ganuza, E. (2015). *¿Enemigos o colegas? El 15M y la hipótesis Podemos* [PDF file]. Empiria Revista de Metodología de Ciencias Sociales. N.o 33, enero-abril, 2016, pp. 89-110. ISSN: 1139-5737, Disponible en: DOI/empiria. 33.2016.15865
- Machuca, P. (2014, febrero 16). *Entrevista a Pablo Iglesias*. Huffington post. Recuperado el 04 de marzo de 2018 de: [http://www.huffingtonpost.es/2014/02/16/pablo-iglesias-entrevista-podemos\\_n\\_4787408.html](http://www.huffingtonpost.es/2014/02/16/pablo-iglesias-entrevista-podemos_n_4787408.html)
- Michels, R. (2003). *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Minder, R. (2016). *Venezuela, una protagonista inesperada en las elecciones españolas*. New York Times. Recuperado el 25 de noviembre de: <https://www.nytimes.com/es/2016/06/20/venezuela-una-protagonista-inesperada-en-las-elecciones-espanolas/>
- Monedero, J. (2016, enero 25) *Entrevista con Juan Carlos Monedero por Lardies Alberto*. El español. Recuperado el 05 de febrero de 2018 de: [https://www.elespanol.com/espana/20160124/96990312\\_0.html](https://www.elespanol.com/espana/20160124/96990312_0.html)
- Mouffe, C. (2012). *Agonística, Londres. Verso*
- Natalucci, A. (2011). *Entre la movilización y la institucionalización. Los dilemas de los movimientos sociales (Argentina, 2001-2010)*. [PDF file]. Disponible en: <http://journals.openedition.org/polis/1448>
- Notario, L. (1995). “*Modelos de partido*” en Santos Julia (Editora) *Política en la segunda República*. Revista Ayer N°20. Disponible en: [https://www.ahistcon.org/PDF/numeros/ayer20\\_PoliticaenlaSegundaRepublica\\_Julia.pdf](https://www.ahistcon.org/PDF/numeros/ayer20_PoliticaenlaSegundaRepublica_Julia.pdf)
- Panbianco, A (2009). *Modelos de partido: organización y poder en los partidos político*. Alianza editorial. Buenos Aires
- Perez Aguiar E. (2015). *Podemos de movimiento social hacia la institucionalización política*. PDF file] Universidad de la Laguna. Recuperado de: <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/992/Podemos%20De%20movimiento%20social%20hacia%20la%20institucionalizacion%20politica..pdf?sequence=1>

Podemos (2015). *Queremos, sabemos, podemos. Elecciones generales 20 de diciembre de 2015.* Disponible en: <https://lasonrisadeunpais.es/wp-content/plugins/programa/data/programa-es.pdf>

Podemos (2016). *20 propuestas para desbloquear la situación política y posibilitar un Gobierno del cambio.* [PDF] Disponible en: [http://estaticos.elmundo.es/documentos/2016/04/07/20\\_propuestas\\_desbloquear\\_Podemos.pdf](http://estaticos.elmundo.es/documentos/2016/04/07/20_propuestas_desbloquear_Podemos.pdf). (Ver anexo 1)

Podemos (2017). *Mandar obedeciendo. Documento organizativo.* [PDF file] Disponible en: <https://files.podemos.info/9AMl3us6iC.pdf>

Ranciere, J. (2010). *El desacuerdo. Política y Filosofía.* Nueva visión. Buenos Aires.

Rendueles, C. y Sola, J. (2015). *Podemos y el «populismo de izquierdas» ¿Hacia una contrahegemonía desde el sur de Europa?* [PDF]. Revista Nueva Sociedad No 257, julio-agosto de 2015, ISSN: 0251-3552. Disponible en: [http://nuso.org/media/articulos/downloads/TG\\_Rendueles\\_258.pdf](http://nuso.org/media/articulos/downloads/TG_Rendueles_258.pdf)

Rodríguez, E. (2016). *Porqué ha fracasado Podemos.* Disponible en: <http://ctxt.es/es/20160622/Firmas/6878/26-J-fracaso-Unidos-Podemos.htm>

Ruiz Castro, M. (2016). *Del 15-M al 26-J a través de las propuestas de Sol. ¿Qué han recogido los partidos de los indignados?* Disponible en: <http://www.fronterad.com/?q=14557>

Steinberg, F. (2008). *La crisis financiera mundial: causas y respuesta política.* [PDF] Disponible en: [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/49b2db804f0198f58fb7ef3170baead1/ARI126-2008\\_Steinberg\\_crisis\\_financiera\\_respuesta\\_politica.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=49b2db804f0198f58fb7ef3170baead1](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/49b2db804f0198f58fb7ef3170baead1/ARI126-2008_Steinberg_crisis_financiera_respuesta_politica.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=49b2db804f0198f58fb7ef3170baead1)

Terrasa, R. (2017, febrero 14). *El desencanto de los Indignados: Porque Podemos ya no nos representa.* El mundo. Recuperado el 03 de agosto de 2017, de <http://www.elmundo.es/espana/2017/02/10/589c6d9922601dfe358b4657.html>

Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes.* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires

Torres López, J. (2016). *26J El fin de la burbuja Podemos.* Disponible en: <https://ctxt.es/es/20160629/Firmas/6980/Podemos-IU-15M-indignados-investigacion-pactos-Psoe-C's.htm>

Weber, M. (2002) *Econom Esbozo de sociología comprensiva.* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires

Weber, C. S. (2015). *La Euro Crisis: Causas y síntomas*. Estudios fronterizos, 16(32). 150-172. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-69612015000200009&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-69612015000200009&lng=es&tlng=es).

Zurita González, J., & Martínez Pérez, J., & Rodríguez Montoya, F. (2009). *La crisis financiera y económica del 2008. Origen y consecuencias en los Estados Unidos y México*. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512739003>

## **Anexo**

